

LA INCREÍBLE VERDAD. DESOLACIÓN.

Heidi Vivas



Capítulo 1

Desolación

En la penumbra de la húmeda habitación se descubre el cuerpo de la mujer. Jadea despacio mientras trata de moverse hacia un lado, tratando de calmar el dolor punzante en su costado derecho. Si pudiera moverse más despacio sería imperceptible su accionar. El dolor carcome su piel. Siente frío, las fuerzas le abandonan. Entorna los párpados, como tratando de tomar resuello sin conseguirlo. Ni una lágrima ha derramado. El estupor de la situación le sobrecoge. Tiene tan solo veinte años, la muerte le ronda como queriéndole violar. Con su mano derecha toma el mango del puñal y trata de sacarlo de su cuerpo sin resultado alguno. Observa tras abrir sus ojos el cuerpo que yace en el piso. Es quien era todo en su vida, permanece inmóvil. Ahí una lágrima recorre su mejilla derecha. _¡Alguien que venga por Dios, clama su voz interior!

Se nubla su mente. Siente los labios de su amante recorriendo su piel. La fuerza de sus brazos estrechando su cuerpo desnudo pegándolo al de él, se siente volar al plenilunio descubriendo el oasis del deseo, su corazón late y... Vuelve el dolor tremendo. Ha vuelto en sí. Siente ruidos en el exterior, no tiene aliento para rogar auxilio. Se esfuerza por salir de las mojadas sábanas, intenta incorporarse y el dolor le arranca un sonido tenue e imposible de ser escuchado ni aunque estuviesen dentro de la pieza. Logra ponerse de pie y se arroja casi contra la puerta logrando asirse del picaporte, sus húmedos dedos lo gesticulan y la puerta se abre, la luz inunda el lugar y se hunde en un interminable pozo negro.

Sus besos le recorren y manos diversas le tocan, _¿Dónde estoy? _

Doctor la paciente volvió en sí escuchó.

¡Vamos chiquilla, quédate con nosotros! oyó lejano el clamor.

Y ese camino oscuro, interminable, ¿adónde conduce? comenzó a caminarlo sin dolor, muchas personas marchaban junto a ella, niños, ancianos, todos iban en una misma dirección...

_¡Niña! _Alguien le llamaba_ Abrió lentamente sus ojos y se sintió herida su retina por una fuerte luz sobre ella._

¿Mamá? ¡Qué lindo encontrarte! Algo frío le trajo a la realidad_

¡Pequeña, ya estás a salvo! un hombre con mascarilla celeste le hablaba.

¿Qué sucede? me oí decir.

¡Estás viva, muchachita! le dijo una hermosa voz varonil.

Luego no supo más. Cayó en un sopor agradable.

Despertó y allí estaba su esposo mirándole con los ojos llenos de lágrimas._ ¡Mi muchachita valiente! Reaccionaste por fin.

Se alegró por reencontrarse con aquella mirada celeste tan amada.

_¿Te maltrataron? _Quiso incorporarse para verle mejor.

No, gracias a mi valiente defensora. Me defendiste como una tigresa. Llevaste la peor parte. Acaban de operarte, mi amor. Le acarició su pálido rostro.

Ella volvió a intentar incorporarse, entonces él accionó un botón y elevó la cabecera de la cama.

Mi niña, aún no eres mi esposa. Ese vándalo destruyó nuestro idílico momento y tú salvaste mi vida porque te arrojaste sobre él aunque estabas desnuda. Yo di con mi cabeza no sé dónde y quedé desmayado. Se ve que él al ver tu hermoso cuerpo quiso violarte pero le has golpeado tanto que se enervó y te hirió. Por suerte no perdiste más que tu vesícula la cual te reventó con su puñal. Gracias a Dios no hay otro órgano dañado. Te amo más que antes por ser tan aguerrida y temeraria, mi loca chiquilla. Le contó su marido mirándole con mansos ojos de admiración y algo risueño le dijo: _¡Mira que eres impulsiva!

Recuerdo que en la cama me llamó "golfa" y estrellé mi rodilla contra sus genitales. En eso sentí que algo me entraba en mi costado derecho causándome un dolor horrendo y se ve que perdí el conocimiento. Le miró imperativa_ ¿Lo han atrapado?

_No. Huyó. Una de las mucamas dijo que le llevó por delante haciéndole caer. La policía espera por tu declaración y yo por recuperar nuestra noche de bodas.

Entonces, ¿aún soy virgen? le preguntó azorada.

¡Claro! Si yo no más disfruté de tu bella desnudez y por suerte este bribón nada pudo hacerte, amor mío. No eres una mujer fácil. Le sonrió dulcemente aquel interesante hombre.

En la víspera se habían unido en matrimonio tras una pomposa ceremonia en la iglesia de Manhattan. Ella era su novia desde hacía un año, la espléndida Georgina Douglas. Escritora en alza y él era Curtis Brown el

reconocido director de cine. Se habían conocido en la última entrega de los Oscar. Ella había sido nominada como guionista por "Desolación", su última novela llevada al cine por un conocido director cinematográfico.

_Mi adorada hija, ¿dónde está? _Se escuchó la voz de Christian, su padre quien entró a la habitación con globos y bombones.

_¡Papi! Gracias a tus enseñanzas de autodefensa me tienes viva. _Se dejó abrazar por el elegante y fornido empresario teatral.

¡Qué noche de bodas accidentada! Y tú Curtis, ¿estás bien? Miró con cara asombrada al delgado joven.

_Así es, lamento que mi mujer llevase la peor parte. Parece ser que, sin darnos cuenta, la puerta quedó cerrada en falso y de este modo se coló este malviviente.

¿Diagnóstico? tras recibir por parte del esposo los detalles de la intervención corrió las sábanas para comprobar la herida. Luego se fue a hablar con el médico.

_Es de lo que no se puede creer. Si ya le expliqué todo. _ Dijo molesto Curtis a su mujer.

_Soy su gran tesoro. No te preocupes. Siempre actúa así con respecto a mí. Que no te irrite, no es malo, pero es su único defecto: su excesivo amor por mí.

Capítulo 2

Tras dejarse embriagar en los brazos de Lola, Curtis volvió a la clínica. Abrazó con mucho cariño a su mujer y poniendo su mejor rostro de enamorado permaneció junto a ella conversando hasta que se durmió. Al trasponer el umbral de la clínica una fuerte mano le demoró, era Christian con cara de cinismo total le dijo: _ ¿Dejas sola a tu mujer? Estás agotado por tanto cuidarle o tu mujerzuela te exprimió y ya no puedes mantenerte en pie. Jamás he de perderte pisada, bribón. _Esto se lo vomitó sobre el rostro con bronca tomándole de la solapa de su impecable traje.

Acomodándose su traje caminó al estacionamiento. Se había asustado bastante con el asedio de su suegro. _¿Qué tanto sospechaba este hombre? Debería moverse con cuidado.

Se marchó a su mansión y luego de comer un emparedado procedió a

acostarse. Antes hizo una llamada en su celular.

Toda aquella noche el empresario se quedó junto a su hija.

Cuando ella despertó y le vio durmiendo en el sillón le preguntó a la enfermera si él había pasado la noche allí. Se alarmó, puesto que era un hombre joven aún, pero por sus compromisos, los cuales eran muchos, debía descansar bien. Todo lo contrario de su esposo quien se había tomado seis meses de descanso. ¿Dónde estaba él?

A las diez de la mañana llegó afeitado e impecable Curtis, encontrándose con una esposa fuera de sus cabales.

¿Cómo pudiste permitir que mi padre pase la noche junto a mi cama en lugar de hacerlo tú? Le increpó fulminándole con sus ojos verdes.

Jamás imaginé que se quedaría. Fui a casa más que nada a asearme y ponerme presentable para estar junto a mi amorcito todo el día. Le dijo con voz melosa.

Nadie debe cuidarme en la noche. Estoy en una clínica privada espléndida. Evita que me malhumore. Le señaló entre dientes. Quería evitar el escándalo. Los Ángeles vivía tras ellos.

Le miró de pies a cabeza. _Luces demasiado relajado para ser el esposo de alguien que casi muere por ti.

Mientras le hablaba bebía el jugo de naranja que le habían alcanzado tras su desayuno.

Tomó su celular y llamó a su secretaria. Esta quedó en pasar por la tarde.

_Buen día, Georgina. _Le saludó el amable cirujano que le había operado. _ Tienes mejor semblante esta mañana. Ahora vendrán a tomarte muestras de sangre y a limpiar tu herida. Si deseas más adelante puedes hacerte plástica, son diez puntos. Debes recuperar fuerzas y veremos si a fin de semana te doy el alta. Pero atendiendo a lo ocurrido les recomiendo posponer la luna de miel. En un mes recién podrán consumir su matrimonio. No puedes realizar esfuerzo alguno, querida niña. Ya tienes una nueva novela con lo que has vivido._ Le tomó las manos entre las de él y se despidió.

Curtis le miró algo consternado._ Lo siento, mi vida. Ya tendremos nuestra noche.

_Si crees que es lo único que me preocupa, estás loco. Sé que no me he casado con ningún santo. Disfruta mientras puedas. Quizás hasta anule

nuestra boda._ Le miró de soslayo.

Él se acercó y le besó con pasión._ No digas tonterías.

Ella se colocó los auriculares para escuchar música y le ignoró. Sentía que algo estaba fallando en aquella historia con su pareja. Se había perdido el embrujo y el frenesí que a ella tanto le motivaban. No pensaba entregar su virginidad a ese truhán.

En la tarde habló con su padre cuando Curtis se marchó. Le explicó lo que le estaba sucediendo y aquel le pidió que reconsiderara sus planes.

Tienes un mes por delante. Te conozco, esto no es un juego. Si persistes en tus ideas de deshacer el matrimonio al cabo de ese tiempo, se hace. El hombre estaba más que dichoso si esto ocurría. Este individuo, no era el anhelado para su bella hija.

Cuando entró Cristina a la habitación de su jefa le envidió el estar tan cómoda. A ella sí que le vendría de perillas estar tan atendida, claro que lo de la puñalada era bastante feo.

Escuchó todas las indicaciones y recados que le encomendó la joven, quien era sumamente organizada. Tomó debida nota de cuanto le indicó y después se despidió hasta la próxima tarde. Charlaron bastante lego de las indicaciones. El marido de la escritora había ido a la cafetería.

Cuando él regresó encontró a su cónyuge dormida. Le contempló con cierta dulzura. Se veía tan frágil y le sabía una intrépida mujer. _Soy afortunado._ Pensó.

Christian entró y contempló a su hija dormida. Le acarició el rostro con gran ternura. Lamentaba tanto lo que le había ocurrido.

Entró el detective a cargo del caso y entonces el padre le despertó. Ella les miró mientras se desperezaba, su faz se crispó cuando le dio su declaración al hombre. Roger quedó impactado por la valentía de la joven. Tras grabar todo le dijo que aún no había encontrado a ningún sospechoso. Quedaron que en cuanto se fuera del nosocomio harían una rueda de reconocimiento para ver si daban con el criminal.

Luego volvió Curtis a su lado y le tomó sus manos. _Te veo muy disgustada conmigo. Lamento todo lo que te ha pasado, pero perdona por no haber intervenido. Recién di mi declaración al policía. él mismo comprobó el corte que tengo cerca de la sien. Ese golpe deja inconsciente a cualquiera me dijo.

Ella le contempló apenada. _No me hagas caso, tienes que pensar que esperando ir al cielo caí en el infierno. Ya iré procesando lo ocurrido y asimilándolo. Mi mente vuelve una y otra vez al momento que ese hombre

apareció en la belleza que estábamos viviendo...

Capítulo 3

Cuando salió de la clínica se quedó en la casa paterna. Allí estaba la buena Florencia, la auxiliar que sabía mimarle tanto. Con alegría entró a su habitación y se recostó. El marido le observaba algo cabizbajo, mientras le acomodaba los cojines, para que se apoltronara mejor. Su padre apareció con Florencia, quien corrió a besarle y tras preguntarle que se le ofrecía, corrió a buscarle un jugo de naranja exprimido.

Mi amor, yo te dejo. Descansa, vuelvo en la tarde. Tengo que ir a la jefatura y luego pasaré por mi oficina. Ansiaba escapar de ese lugar.

_Aquí puedes quedarte, es como tu casa. Piensa que si fueran a su hogar no tendría nadie que le asista. _Le dijo su suegro.

El hombre le miró con estupor._ Tengo un excelente servicio.

No, querido. Tiene razón mi padre, nadie como quien siempre ha estado junto a mí, en estos instantes. Haz tranquilo tu vida. Despreocúpate. Le abrazó condescendiente y volvió a recostarse.

Cuando él se fue ella llamó a su papá y le dijo: _ Papi, no permitas que me lleve. Hasta que no me reponga totalmente deseo vivir aquí.

El hombre le miró con aprobación y le dejó tranquila para que descansara mientras la buena auxiliar conversaba con su querida niña.

Curtis salió malhumorado de aquella casa. Subió a su auto y aparcó frente a la jefatura de policía.

_Tengo cita con el detective Roger. _Se presentó en la recepción.

Helen observó a aquel atlético hombre de unos treinta y tantos años. Muy bien vestido, tenía rasgos interesantes, pero algo no le gustaba de ese rostro crispado y arrogante. Le observó caminar de un lado a otro algo nervioso. Se le notaba contrariado.

Pase. Se oyó la voz de Roger.

Al entrar a aquella pulcra oficina trató de aparentar una tranquilidad que estaba muy lejos de tener.

Hola, detective. Ud. me había citado para esta hora. Le extendió la mano, la cual el policía aceptó de buen grado y le invitó a sentarse.

Oh, señor Brown, ¿cómo está su esposa? le preguntó con amabilidad.

Ya en su casa. Bah, en la paterna. Según ella allí se quedará hasta recuperarse. Dijo serio el muchacho.

_Entiendo, es normal. Nosotros vamos a repasar algunos tramos del ataque. Aguarde que llamo a mi asistente así toma debida nota de ello.

La asistente entró y tomó asiento frente a la computadora.

Reconstruyeron minuciosamente el ataque y le observó Roger:_ ¿Ud. tenía su bóxer aún puesto?

¿Perdón? ¿Qué tiene que ver eso? Dijo asombrado Curtis.

Si estaba llevado por la pasión es extraño. Máxime estando ella desnuda totalmente. Le miró muy adusto.

Prosiguió con los pasos dados por él al momento de ser dejado sin conocimiento. _Extraño que no le haya clavado el puñal a Ud. ... _Luego se volvió a mirar por la ventana.

¿Nunca había visto a su atacante? Le miró enigmático.

¡Jamás! Roger notó el nerviosismo en el individuo.

Ud. suele ir a una casa de dudosa reputación y se relaciona con una mujer llamada Lola. ¿Verdad? Hace dos días uno de mis agentes les vio. Observó su reacción.

Es mi vida privada. Le ruego no mezcle las cosas. El interrogado se puso de pie y Roger le hizo sentar apoyando su mano en uno de sus hombros.

Ud. está en serios problemas, señor Brown. Por ahora límitese a responderme. El detective se sentó tras el escritorio.

Helen miraba el rostro lívido del novio y conociendo como conocía a su esposo, supo que éste ya había descubierto algo muy sucio en la historia.

Mañana su esposa asistirá aquí a una ronda de reconocimiento. Espero tener el placer de volverle a ver. Por ahora, gracias. Le dio la mano y le permitió irse.

Cuando quedaron a solas con su mujer le miró pícaro. _ Estoy a un paso de atrapar a un maldito vividor.

Me alegro, querido. Éxitos. Voy a mi oficina a pasar en limpio esta declaración. Salió rumbo a su oficina.

Capítulo 4

Al llegar a su casa observó el magnífico auto de su suegro aparcado a un costado. El hombre estaba aguardándole en el interior del coche.

Tenía un sabor amargo en la boca. Estaba disgustado, agotado y sin ánimos de más problemas. Se encaminó sin mirar hacia la puerta y oyó: _Hola, ¿no me has visto?_ Era Christian que de impecable traje gris caminaba hacia él._ ¿Me invitas una copa?

Pasa y acompáñame en mi almuerzo. Estoy hambriento me lo pasé toda la mañana en la comisaría. Dijo mirándole de soslayo.

_Por suerte, solo estuviste de paso. Triste es cuando te debes quedar dentro sin salir...

_Acotó suspicaz su suegro.

Vaya que estás ácido. Mañana deberé ir y también tu hija. Hay rueda de reconocimiento. Le respondió, acto seguido le dijo a su ama de llaves que sirviera el almuerzo en el comedor.

Poseía una verdadera mansión. No contaba con una gran fortuna como la de su invitado, pero le agradaba vivir por todo lo alto. No tenía una gran cuenta bancaria, sí muchas deudas. Pero todo eso no le quitaba el sueño.

Mientras bebían una copa de aperitivo en la antesala. se sentaron. uno junto al otro en un cómodo sillón.

Es difícil lo que tengo que pedirte. Me envía Georgina. No te disgustes conmigo, si deseas más tarde le llamas y lo conversan. Le dijo el importante hombre.

Me estás sobresaltando. Georgina desde que volvió en sí, me mira como si no me conociese. Le subrayó.

Desea anular su matrimonio. Es más, no desea volver a verte. Saltó de su asiento y profirió un aullido.

No te exasperes, dale tiempo. No quiere hacer vida marital contigo, ni con nadie, por mucho tiempo. Considera injusto retenerte a su lado cuando sus sentimientos se han congelado. Le señaló su invitado muy

adusto.

Pero yo le quiero. Puedo darle su espacio. No he de reclamar nada.
Farfulló amargado.

Les indicaron que pasasen al comedor.

Ambos se sentaron a la importante mesa. Christian le sirvió vino a su yerno y se llenó su copa. Estaba consciente de que era una situación embarazosa.

Apurando el contenido de la copa, Curtis miró adusto a su invitado._ No lo acepto. Ella es algo caprichosa y después de un tiempo ha de recapacitar.

Christian tenía apetito y había comenzado a comer. _No discutas con Georgina, cuando hablen por teléfono. Le harás daño. Piensa que aún está convaleciente.

Si, sí. De acuerdo. Pero no voy a aprobar la nulidad de nuestra unión. Volveremos a ser novios. Dijo tratándose de calmar.

Salvo mañana que se verán en la jefatura, te ruego evites el verle. Desea estar tranquila. Hazme caso. Te lo ruego. El hombre se puso de pie, saludó con un apretón de manos a Curtis y enfiló hacia la salida.

El dueño de casa se había quedado como de piedra frente a su plato. Abandonó la mesa y se sirvió un whisky doble con hielo. Parado frente a un amplio ventanal miraba el parque. Tenía demonios que invadían su cordura.

Evitó llamar a su esposa. Tenía mucha bronca acumulada y de seguro iban a terminar discutiendo. Se cambió de ropa y salió a correr. Entre el interrogatorio policial y la novedad que le había acercado su suegro su cerebro trabajaba a toda máquina, necesitaba acallarlos. Todos sus planes se estaban yendo a un resumidero.

Mientras trotaba pensaba que ni podía acercarse a ver a Lola, para aliviarse un poco. Debía actuar conforme a la situación, sin descartar que aún en esos instantes le estuviesen vigilando.

Al regresar se dio un excelente baño de inmersión y se bebió otro whisky doble con hielo. En bermudas y remera caminó por el jardín trasero de su casa. Debía tranquilizarse, porque al día siguiente habría más momentos difíciles.

Ingirió una frugal cena en la terraza. Allí permaneció luego recostado en una reposera hasta que le ganó el sueño. Se fue a su alcoba y durmió

como un lirón. Estaba algo alcoholizado.

En la mañana tras darse una rápida ducha pasó a buscar a su mujer. Le avisaron que ya había salido con su padre. Haciendo una mueca de disgusto volvió a subir a su auto y enfiló rumbo a la jefatura. Apenas llegó vio el auto de su suegro en el estacionamiento. Entró y se encontró con un hombre de unos treinta y tantos años de impecable vestimenta hablando con Deborah y su padre. Le miraron sin mucha atención y él se hizo anunciar al jefe de policía.

¡Qué puntual! le dijo Roger_ Adelante señor Brown.

Entró y ya sentía los nervios carcomer sus entrañas, ese individuo tenía el poder de sacarle de quicio, cosa que Roger paladeaba en forma especial, ese era su propósito cuando dudaba de alguien.

Entró Georgina, saludó al detective, para luego inclinar su cabeza, a modo de saludo para su esposo._ Más que sorprendido éste le miró reprobando su actitud.

_Le agradezco el contactarme con el Sr. Madison. _ Dijo ella cruzándose de piernas muy oronda._ Miró a su marido. _ Ese hombre será mi abogado para la disolución de nuestro matrimonio. Tú debes procurarte uno, si protestas mi deseo.

Curtis se sintió presa de un vahído. No articuló palabra. Fulminó con la mirada a su interlocutora.

_Bueno Sr. y Sra. Brown , primero él y luego Ud. se pondrán tras el espejo y observarán a las personas que desfilarán ante sus ojos. Ellos no pueden verlos. Yo estaré a su lado durante la rueda de reconocimiento y si ven a su atacante me lo señalarán. Pasemos.

Todos siguieron al asistente y pasó el esposo junto al jefe de policía.

Presa de ira contenida por lo acontecido en la oficina de Roger, Curtis estaba desenchajado y sudoroso. Para colmo se sobresaltó al reconocer a su atacante. Igual dijo a su acompañante que ninguno era._ ¿Está seguro, les ha mirado bien?_ Observó el policía. Logrando que volviera a aseverar el hombre que ahí no estaba el malhechor.

Cuando salió estaba tan pálido que Georgina le preguntó si se sentía bien. Pidió pasar al baño, donde vomitó.

_La mujer miró con atención al grupo de individuos y dijo: _No tengo duda alguna, es el número tres. Le recuerdo perfectamente. ¿Cómo dio

con él?

El jefe sonrió y dijo que no podía decirle eso.

Cuando se reunieron en la oficina del detective les hizo servir limonada bien fría. Era un día de intenso calor.

_Bueno, ambos están liberados de quedarse aquí. Pueden marcharse. Ya les tendré noticias. No viajen, les ruego. Bueno ya sé que usted está aún convaleciente, así que la advertencia es para su esposo.

Se despidieron y ella se unió a Steve Madison, el abogado y su padre que hablaban sentados cómodos en la sala de espera.

Miró a Curtis y se volvió para decirle:_ Perdóname, pero todo esto me ha dejado sin vestigio de romanticismo.

Dicho esto le tocó el brazo derecho como consolándole.

Capítulo 5

Miró al hombre a los ojos y le preguntó:_ ¿Quién te envió al hotel?

De qué me está hablando, ¿cuál hotel? con fría mirada respondió.

¿Quién te contrató? Insistió inquisitivo, el detective.

_¡No sé de qué me hablas! Desconozco el porqué me retienes en este espantoso lugar. ¡Yo no he cometido ningún delito! _ Dijo exaltado el joven hombre.

_Has tu llamado. Búscate un buen abogado. Luego seguiremos hablando.

_ Miró al oficial_ Después de su comunicación le vuelven a la celda.

Exasperado entró a su oficina. Helen lo hizo detrás de él. _¿Qué paso, amorcito?

Nada que no pueda controlar. Pero es un pájaro de avería. Sabe que está atrapado, teme delatar o delatarse. Se paró mirando hacia la calle.

¿Te alcanzo un café? Le dio un tierno beso en su boca.

Sí, cariño. Por favor. Eres mi sol en este siniestro mundo. Le acarició con la mirada.

Más tarde se paró frente a la celda y luego de observarle, le dijo: _Luego

te llamaré a declarar. Mide bien tus palabras. Has sido identificado.

A las cinco horas en compañía de un hombre morocho, bien vestido, entró con el oficial de turno Justin Heard.

Le retiraron las esposas y se sentó frente a Roger junto a su abogado. Helen a un costado, desde su escritorio, tomaría nota de cuanto allí se dijese.

_Ud. ha sido identificado por una de las víctimas en la ronda de reconocimiento. Se le acusa de intento de violación y asesinato en la persona de Georgina Douglas Brown el día veinte de enero, a las tres de la mañana en el hotel Clayton.

Imposible, yo ese día y a esa hora estaba fuera de la ciudad. Replicó el acusado.

_¿Con quién? _ Insistió Roger.

Solo, iba manejando por la carretera muy lejos de esta ciudad. Dijo el hombre muy nervioso.

Tiene que probar su coartada. Porque su víctima le reconoció. Ud. le apuñaló al no poder tomarle por la fuerza. Antes había dejado sin sentido a su marido, este yacía en el suelo a un costado de la cama y ella se abalanzó sobre Ud. cuando le vio entrar en la habitación después que dejó inconsciente a su esposo. Le miró a los ojos y el hombre se mostró como perdido.

Fui contratado por su pareja. Quería que la mate y hacer parecer que era un robo común.

Soltó el malhechor.

¿Cuándo lo contrató? Dijo el detective inquisitivo.

No recuerdo, estaba tomando algo en un burdel y una persona me lo presentó. Me preguntó si quería ganar una buena suma, que era un trabajo rápido y fácil. Explicó ante el rostro absorto de su abogado._ Pero no quise matarle...

¿Se encontraron otro día? Interpeló el policía.

_La tarde antes. Me señaló que iba a dejar mal cerrada la habitación que yo debí entrar y abatirlo y ultimar a la mujer. Cuando le vi tan joven y bella, me dio pena...

Salió de la oficina y habló con dos policías._ Vayan a detener a Curtis Brown.

Capítulo 6

Cuando entró Curtis esposado, Roger salió a su encuentro. _Muy buenas noches, estimado señor Brown. _Le dijo, sarcástico.

¿A qué se debe esto? Ud. se está excediendo en sus funciones. Ya vendrá mi abogado a sacarme. Dijo exasperado y muy fuera de sí el detenido.

Sonriendo Roger giró sobre sus talones y le dijo en voz alta a Helen: _ Vamos mi querida señora, le invito a cenar. Alguien probará los deliciosos platos de este lugar.

Ambos partieron, mientras el nuevo preso ocupaba su celda junto a la de quien le había delatado.

Christian habló largamente con su hija. Ella rompió a llorar al comprender la situación y se arrojó en sus brazos._ ¿Qué pretendía? _ Dijo al rato, componiéndose.

_Heredar tu fortuna. No quiso aguantar un solo día de casados, el maldito pelafustán. Déjalo, niña. Ya es tan solo un mal recuerdo.

A los pocos días se presentó a ambos detenidos ante el juez y ella deshizo su matrimonio. Fue doloroso para la muchacha el comprender que Curtis jamás le había amado.

El juicio se fijó para dentro de un mes y él fue enviado a la cárcel de Arizona, no tuvo chance de salir en libertad condicional.

Christian acompañó a su hija a cenar y brindaron por ser nuevamente soltera. Ella dejó a un lado su gran pena y le dijo que de ahora en más se dedicaría a su carrera. No tenía intención de buscar a nadie para calmar su frustración por todo lo acontecido. Georgina comió frugalmente, pero bebió en abundancia. Resultado que su padre le llevó en brazos hasta su auto y uno de sus auxiliares le ayudó a llevarle a su lecho cuando llegaron. La muy querida ama de llaves le arropó y se aseguró de dejarle dormida.

Ya en la sala mientras bebía un coñac, el hombre apretó su puño izquierdo y golpeó la silla con fuerza. Justo, Florencia entraba a darle las buenas noches. _Señor, no se maquine, ya lo han descubierto. ¡Pagará por ello! _

Vete a descansar, muchacha magnífica. Que duermas bien, angelito querido. Ella le saludó con una inclinación de cabeza y subió a su habitación.

_Siento hervir mi sangre por no haber descubierto antes a este individuo.
_Masculló enardecido.

Recibió un llamado en su celular. Era Steve Madison. Quería saber cómo se encontraba Georgina. Le contó y dio detalles para que se quedase tranquilo. Luego le agradeció por preocuparse tanto.

Después de colgar decidió ir a descansar. Subió a su alcoba , pero antes se detuvo a ver a su bella niña. Comprobó que estaba profundamente dormida, le dio un suave beso en la frente y se marchó. El tiempo y su trabajo harían que aquello se olvidara de a poco. duro trago para asimilar, pero su pequeña era muy fuerte y de coraje.

Capítulo 7

Mientras se sentaba frente a su computadora, la muchacha se preguntaba si ella no le había escrito el argumento para su propia muerte al muy truhán de su ex esposo. Lo planeó tan bien que de milagro no obtuvo el premio deseado. Pero al decir de Serrat : "no estamos muertos, estamos de parranda". Saboreó su sobredosis de café en aquella mañana. Habían transcurrido cuatro meses de todo y el que le quiso hacer daño tenía veinticinco años de vacaciones forzosas, sin atenuantes. Recordó con cierta nostalgia aquella entrega del Oscar en que lo conoció. Tremendo pelandrón había resultado. Continuó aporreando las teclas de su máquina y de una logró cuatro nuevos capítulos para su nueva novela. Aún no tenía pensado el título. Unos suaves golpecitos le indicaron la querida presencia de Christian. Su padre era un bálsamo en su vida. Él evitaba que ella se entristeciera, evitaba que su corazón se entristeciera al memorar los momentos aciagos. Por el momento era su única pareja habitual y con orgullo paseaba mostrándose ante el mundo. Tenían siempre buen tema de conversación, es lo que sucede cuando dos personas cultas y armoniosas se encuentran.

¿Belleza mía, vamos a almorzar? invitó con amable sonrisa, seguida de tierno beso en su beso.

Vamos, yo estoy lista, te sigo padre. Ya he aprovechado muy bien la mañana. Le indicó mostrando su escrito._ Ya sabes hasta que no lo edite, te quedas con las ganas.

_Perfecto, señorita. Te aguardo abajo. Tengo que decirle algo a Florencia.

_Bajó a saltos la escalera.

Charló unas palabras misteriosas con el ama de llaves. _ Recuerda, no me falles.

De ningún modo, señor. Le remarcó la servicial mujer.

Salieron en el auto de él y le contó varias cosas que le hicieron sonreír a su hija. Esa era su mayor pretensión mientras tuviera aliento.

Al detenerse en un semáforo, un rostro bronceado y gentil les saludó desde un Toyota.

_¿Le conoces? _ Preguntó a su niña.

Jamás le he visto. Debe ser algún empleado tuyo o alguien que te conoce de algún negocio que planeas. Respondió sin darle mayor importancia la joven.

Avanzaron por una calle arbolada y aparcaron frente a un colorido restó. Ella descendió mostrando sus bellas y largas piernas. Vestía un solero abotonado adelante, largo pero abierto desde las rodillas.

Estuviste bronceándote. Te queda muy bien. Le observó su padre.

Me tendí una mañana a meditar con un poco de bronceador puesto al descuido. Me he olvidado un poco de mi persona. Pienso irme unos días de vacaciones, ¿quieres acompañarme? Le preguntó a su padre.

_Te sigo donde quieras. Me vendría muy bien olvidarme de la rutina y el trabajo. _Le respondió entusiasmado.

¿Dónde sugieres? Deseo volver bien morena. Le preguntó.

Busquemos clima tropical entonces. Señaló Christian. Se sentía feliz de que su hija ansiara salir con él. Era un hombre de cincuenta y tantos, en buen estado físico.

Encárgate de un lindo destino. Vamos dos semanas. ¿Te parece? Le indicó ella.

_Hecho. Yo me encargo, mi princesa. _ Muy contento eligió su plato y pensó en lo bien que se lo pasarían.

A las tres semanas viajaron al Caribe. Ella había renovado todo su guardarropa y subieron más que alegres a su vuelo.

Capítulo 8

Tras unas amenas y bien soleadas vacaciones en las playas caribeñas regresaron a Los Ángeles renovados y con un color magnífico. Mucha playa, excelentes fiestas en la noche y diversión les había venido más que bien tanto a Christian, como a su hermosa hija.

Al regreso, Georgina se enfrascó en concluir su actual novela. La cual editó y envió a su primer lector: su padre. A los dos días este le envió un hermoso ramo de rosas a su escritorio con una tarjeta que decía: ¡Magnífica!

En verdad al salir a la venta fue más que bien recibida y le llovieron ofertas para llevarla al mundo del cine. Aceptó una de ellas y el rodaje se inició a los tres meses con estrellas muy destacadas. Era un thriller fantástico. Con gusto realizó la adaptación del guión y asistió al casting. Uno de los productores ejecutivos le invitó a cenar. Ella lo rechazó de plano. No tenía interés alguno en enredarse con nadie.

Caminaba hacia su auto uno de esos ajetreados días cuando alguien se le acercó. _Aceptaste mi saludo un mediodía, no me niegues una entrevista. Era un atlético hombre de rasgos muy viriles y mirada ardiente. Ella se frenó en seco. _ Eres periodista del Times. Pero no eres crítico de cine, ni literario... ¿Porqué deseas entrevistarme?

_ Eres una aguda y punzante escritora. Me agrada tu estilo y Desolación me subyugó. Deseo hacerte una nota para mi diario._ Ella se sintió atraída por aquel varonil cuarentón. Casi le doblaba en edad, pero era sofisticado, amable y muy buen mozo.

_ Owen Patterson. Alzas o estrellas a tus entrevistados. Pero no te temo. Sea._ Accedió a su reportaje con la condición de que estuviese presente su padre.

No tengo problema alguno. ¿Puedo tomarte algunas fotos? Ella asintió con mirada desafiante. En tres días, en su mansión se realizaría el reportaje.

Cuando se lo comentó a Christian este pegó un salto._ Es muy suspicaz y te va a pasar por el cernidor. Pero estás en tu mejor momento, mi princesa.

El día de la entrevista insistió en que la sala de recepción luciese magistral. Florencia encargó que acomodasen plantas nuevas y sendos arreglos florales en lugares estratégicos.

Ella descendió la escalera en una ajustada falda negra con una blusa rosa pálido de cuello alto y mangas cavadas. Su bronceado resaltaba, tanto

como su espectacular belleza. Sobre altas sandalias se desplazó hacia la sala acariciada por las miradas asombradas del equipo de Owen y los verdes ojos de su entrevistador, quien era un soltero muy cotizado en la zona.

Florencia sirvió limonada a todos los presentes. Christian cruzado de piernas permanecía a un costado observando a los iluminadores y camarógrafos. Ella había autorizado a que lo filmen para proyectarlo en directo desde ese lugar por un importante canal televisivo.

Toda la entrevista marchaba de parabienes hasta que su entrevistador mencionó su enlace con Curtis Brown. _ Eso forma parte de un pasado al que deseo dejar donde quedó. Fue terminante y su mirada fulminó a Owen.

_Solo diré que el matrimonio fue anulado por no consumarse la unión conyugal. Mi apellido es Douglas y no soy señora de nadie. Creo que hemos concluido. _ Mantuvo la compostura, pero se sintió como aguijoneada por traer a colación aquel párrafo espantoso de su vida. Saludó y se perdió muy distinguida, escaleras arriba.

Christian habló con Owen. Todo quedó muy bien aclarado. Le expresó que esa indiscreción le ocasionó un gran disgusto a su hija. Owen se disculpó y prometió disimular esa parte de la entrevista. El padre de la escritora le subrayó que no publicase nada que dañase la imagen de su hija, ella aún estaba en carne viva por aquella siniestra historia.

Capítulo 9

A la mañana siguiente su padre estaba leyendo, el Times, con una sonrisa de oreja a oreja, cuando ella bajó en pijama a desayunar. _ Una nota preciosa, bien pulida y de jerarquía. Puedes estar más que orgullosa. Tiene una ética y sabe dar fuerza a tu talento que no se discute. _ Comentó muy satisfecho.

_ No sé cómo habrá salido el programa. ¿Lo viste?_ Él asintió y besó la punta de sus dedos.

_ El mundo hablará de ti desde hoy._ Le deberás mucho a este periodista audaz y avezado.

Mi cerebro hace mucho que espera a alguien que lo valore. Él será hábil para darme a conocer, pero yo me vasto sola con mi talento. No le debo nada a nadie, solo a ti, padre, que me brindas toda tu atención. Se levantó mordisqueando una tostada y se sentó en las rodillas de su

progenitor.

Justo se abrió la puerta y Florencia anunció al colosal periodista. Hazlo pasar y agrega una taza , por favor.

Vaya imagen para una instantánea la tomó con su celular y corrió a saludarles.

_ ¿Conformes?_ preguntó mientras aplaudía al ama de llaves que le acercaba una taza de humeante café._ Esto me hace falta. No he pegado ojo aún. El jefe de redacción está enloquecido. Hubo que agregar un tiraje por la demanda.

_Te invito a almorzar, Georgina, a Ud. también , Christian. _Expresó jovial.

Prescindan de mí. Debo cerrar un negocio por la tarde y me interesa hablar con mi secretaria. Les dijo el dueño de casa levantándose y saludándoles.

Ella se fue a vestir y bajó elegante en un mono sin espalda azul, Él la observó y le abrió la puerta de salida caminando tras ella y observando su andar de modelo. Llevaba tacones muy altos.

Le abrió la puerta de su porche gris y comprobó su suave desplazamiento al entrar en él.

Cuando inició el recorrido le preguntó:_ Deseas comer mariscos o pastas. O ambas cosas juntas._

_Ambas. Me encantan. _ Se acomodó mirándole y regodeándose con lo interesante que era.

Tu mirada me está calando hondo. ¿A qué se debe? Le miró de soslayo.

Estoy muy conforme con tu nota. Eres un periodista serio y cauto. Le respondió.

_ Y tú una novelista espléndida. Me agrada mucho como escribes. ¿Viste el programa? Tuvo un record de audiencia.

No miro mucha televisión. Pero lo vio mi padre y estuvo encantado. Con ello me basta. Le repuso.

_También me gusta su sinceridad. Tienes un decir agradable. Estoy algo

subyugado contigo._ Le sonrió.

Mira no me hagas la corte, porque no deseo compromiso alguno. Disfrutemos la salida y punto. Se complació en aclararle.

Él soltando el volante alzó sus brazos._ Tranquila muchacha, estás en buenas manos.

Llegaron a un hermoso y afrancesado restaurante. Él, bajó del coche, dio la vuelta y le abrió la puerta. _Es un deleite estar contigo. _Le dijo solícito y algo obnubilado con su fragancia a lilas, había quedado embriagado por ese especial perfume al agitar ella su cabellera.

Estaba más que dichoso de que su entrevistada le acompañara a almorzar. Se estaba enamorando a pasos agigantados, pero bien debía ocultar aquel sentimiento, para evitar espantarlo.

Solícito el mozo les acercó las cartas y procedió a servirles unas copitas de aperitivo y una panera con panes artesanales y manteca en un sofisticado potiche. Ambos dieron buena cuenta de cuanto les habían servido y rieron al descubrir que no habían dejado ni las migas.

Bebieron un exquisito vino blanco y saborearon una paella sabrosa y llena de mariscos.

Ella al terminar su segundo plato de aquel jugoso manjar, expresó:_ Dios, si todos los días comiese así, debería agrandar todo mi guardarropa.

Ambos festejaron la salida y se apoltronaron en sus cómodos asientos._ ¡Eres tan diáfana y auténtica! Quisiera detener el tiempo, por lo mucho que me place tu compañía. No te disgustes.

Tú también haces al momento. Gracias. Agregó ella, sonriente.

Me alegro que disfrutes mi compañía. ¿Sabes? Hace mucho tiempo que no me divierto tanto en un almuerzo. El rostro de él revelaba que era muy veraz en su comentario.

La charla se prolongó hasta bastante más entrada la tarde. _Café o postre ofreció él.

_Café expreso, chico. _Pidió ella. Realmente se la estaba pasando fantástico y ni prestó atención a las miradas de admiración de muchos de los que disfrutaban del lugar. Él sí, se regodeaba, comprobando que más de uno de los allí presentes había visto el programa de la víspera. En ningún instante hizo comentario alguno, no quería entorpecer el

momento.

¿Cómo haré? Le dijo, mirándola con sus sugestivos ojos verdes.

¿Qué? Respondió la grácil muchacha.

Para volver a estar contigo así. La chica le extendió su mano._ Somos amigos. Podremos repetir esto una y mil veces.

¿Cenamos el jueves? Dijo rápido.

_ Conforme. Tampoco tiene que ser tan seguido. Tendrás múltiples compromisos..._ Él le interrumpió.

_ Soy dichoso al invitarte y me complace que me consideres tu amigo.

Algo ruborizada, bajó la mirada. Estaba sintiendo algo por aquel varonil compañero. La afinidad de ideas era notable y se sentía como si le conociera de toda la vida.

Al despedirse siendo las dieciocho entró a la casa como en una nube. Su padre estaba tomando un café en el jardín trasero y le llamó.

¡Qué buena cara traes, mi princesa! Observó contento.

_ Nos la pasamos de parabienes. Es un hombre muy inteligente y vivaz._ Dijo dejándose caer en una reposera.

_ Tremendo periodista, mi amor. Es mundialmente conocido._ Respondió, su padre, con una sonrisa suspicaz.

Capítulo 10

Luego de tres meses durante los cuales se encontró asiduamente con Owen, en ocasión de estar departiendo con un grupo de personas en un Ateneo apareció el periodista y la rescató de aquella tertulia.

_ Me has sorprendido por la forma en que me llevaste contigo._ Le sonrió ella, admirando su don de gente.

_ Te quería toda para mí. Vamos a tomar unos aperitivos y luego a cenar. ¿O tienes algún compromiso?_ Le miró anhelando que no lo tuviera.

_ Irme a casa temprano._ Respondió ella.

Muy aburrido para mi gusto. Tengamos una de esas amenas charlas y bebamos en abundancia. Ella aceptó riendo a carcajadas y se dejó arrastrar al auto de él.

¿Tu vehículo? le preguntó admirando su bello porte.

_Me alcanzó mi padre. _ Salieron rumbo a las afueras de la ciudad.

Te raptó por todo el fin de semana. Quiero mostrarte lo que acabo de comprar. Ella iba a decir algo, pero él le ordenó callar.

_Llegaron a la costa y él detuvo su auto. De un salto estuvo para abrirle la puerta y comenzaron a caminar hacia la bahía. Numerosos yates y embarcaciones se agolpaban y él trepó a un hermoso velero. Osiris era su nombre. Le ayudó a subir y ella lo obedeció.

_¿Te agrada navegar? _ Le interpeló.

Jamás lo he hecho. Pero no temo porque soy buena nadadora. Después se dedicó a recorrer la hermosa embarcación.

Bajaron y entraron a la zona de estar. Una mesa llena de delicias marinas les aguardaba con una botella de vino blanco en un balde de hielo.

Lo tenías planeado. ¿y si no me encontrabas? Le dijo sirviéndose una ostra.

Estaba todo bien calculado. Pierde cuidado. Le besó su mano y luego le acarició el rostro con deleite juvenil.

_¡Qué pillo eres! Me encanta esta mesa. Saboreó unos langostinos y sorbió un trago del vino que él acababa de servirle.

_¿Te puedo raptar, entonces? _ Le dijo pícaro.

_Pero no tengo más ropa que la puesta. _Dudó ella.

Yo tengo abrigos y zapatillas. Descuida. ¿Zarpamos? Invitó con gesto cómico.

Subió presto y soltó el barco del muelle. Levó el ancla y corrió a manejar el timón. La luna se reflejaba en el agua quieta y la corriente les llevó enseguida lejos del embarcadero. Se notaba que estaba acostumbrado a esos menesteres y le vio desplegar las dos velas. Luego volvió a abrazarle y le estampó un apasionado beso que le dejó atónita._ Bajemos. Ahora está en automático.

¿No estás mareada? Le preguntó dulcemente.

_Estoy estupefacta. Me besaste. _ Le subrayó.

Era hora, me traes loco. ¡Te quiero, preciosa! Le sonrió sentándose pegado a ella, mientras comía varios camarones.

Ella se quiso parar y él le abrazó muy fuerte y le volcó sobre el mullido asiento. _ Te amo. _ Pegó sus labios a los de ella mientras le acariciaba su rostro.

Si no te gusto, dímelo. Quiere decir que interpreté muy mal todo. La joven le rodeó el cuello con sus brazos y le devolvió un acalorado beso.

Siguieron charlando y él puso agradable música. La pareja comió y bebió con gran placer. _ ¿Subimos, marinera?_ Le invitó mostrándole un par de zapatillas.

Ella asintió, acto seguido se calzó las cómodas zapatillas.

Ya en cubierta ambos se sentaron en la popa. Él le invitó a sentarse recostándose contra su pecho y le envolvió con una manta de lanilla atrayéndola contra él con sus fuertes brazos.

¿Te agrada? Dijo Acercando su rostro al de ella.

Es encantador, como tú. Respondió Georgina.

_Distiéndete. _Le besó en ambas sienes. Al comprobar que se había quedado dormida le bajó en brazos hasta el camarote y le arropó en la amplia cama. Le enternecía observarle dormir. Subió y ancló el velero. Estaban en el centro de la bahía en una tranquila noche de abril. Bebió un whisky en cubierta. Sonriendo bajó y se acostó junto a la mujer de sus sueños. Se durmió contemplando aquel rostro angelical.

Cuando despertó y le miró pegado a su cara con aquel gesto de placer. Enseguida se palpó y comprobó que estaba vestida. Solo le había despojado de las zapatillas. Suspiró aliviada y siguió durmiendo. Acurrucándose contra él quien despertó y bajó de la cama luego de besarle tiernamente en su frente.

Tras ir al baño y darse una ducha rápida se vistió con ropa deportiva y marchó a la cocina donde preparó tostadas, jugo, café y unos huevos rancheros con tocino. Puso todo en una bandeja y volvió al dormitorio. Ella estaba en el baño y justo salía envuelta en una toalla gigante cuando él entró. _¡Feliz amanecer, princesa hermosa! ¡Luces maravillosamente

bella! Desayunemos, ven aquí. _

_ Déjame vestir, Owen. Te lo ruego._ Le pidió, casi en una súplica.

De acuerdo. Aquí tienes un joggin, pónitelo. Ahí va una remera mía, te va a quedar algo grande. Los tomó agradecida y se sumergió en el baño.

Al salir él observó cómo había entallado la remera con un nudo a un costado. La luces mejor que yo, eres una diva.

Se puso con las piernas cruzadas en la cama y tras brindarle un beso en su mejilla, se dispuso a desayunar.

¡Qué amarreta con el mozo! ¡Esperaba una mejor propina! Se quejó su compañero.

Georgina se estiró y le besó en los labios._ Así, ¿está mejor?

Por el momento, vale. Veo que tienes apetito. Le sonrió él, mirándole pícaro.

He dormido más que bien. Me gusta esta aventura marina. Le respondió ella mientras saboreaba los huevos con enorme deleite.

Chiquilla, esto recién empieza. Verás lo que nos divertiremos. Luces espléndida por la mañana, podría acostumbrarme a verte junto a mí de por vida. Dicho esto le atrapó entre sus brazos y le brindó un apasionado beso que le dejó sin aire a Georgina.

Estás muy fogoso, tranquilo muchacho. Me gustas mucho, pero estas efusividades me desconciertan. Le señaló.

_Esto es para ti. Te lo iba a dar más tarde, pero prefiero ahora. Se arrodilló ante ella: _ ¿Te casarías conmigo?_ Le dijo esto mientras le ofrecía un espléndido cintillo con tres rubíes.

La sorpresa de la mujer fue notoria. Se cubrió el rostro con ambas manos y luego volvió a mirarle._ Me dejas anonadada. Es muy fuerte para mí.

Tengo permiso de Christian. Lo hablé ayer en la mañana. Has ganado mi corazón y estoy perdido por ti. No me rechaces, te lo ruego. Le miró anhelante.

Acepto, pero no me voy a acostar ahora contigo. Él le colocó el anillo y le volvió a besar, con extraordinaria pasión.

_Totalmente de acuerdo. Tenemos mucho tiempo para ese momento. ¿Me

amas?_ Le interrogó.

_Desde luego. Jamás te aceptaría, si no fuese así. _ Le rodeó el cuello con sus brazos y devolvió una lluvia de besos por todo su rostro._

_Eres una verdadera caja de Pandora, mi chiquilla hermosa. Bien vales la pena.

Capítulo 11

Navegaron largo rato y se adentraron en el océano. Ella se había arremangado sus pantalones y levantado su remera por debajo del busto, anudándosela a un costado. Caminaba por la embarcación alanzando un café a Te adoro, mi dicha es contigo._ Le apretó fuerte contra su pecho. Ese abrazo, resultaría inolvidable a Georgina flamante prometido._ Este le dio la bienvenida con una amplia sonrisa._ Ven, sujeta el timón mientras saboreo esta delicia. _Ella le siguió la corriente y se quedó a cargo del manejo del navío.

¿Te agrada esta primera aventura conmigo? Le dijo parándose detrás de ella y apoyándole contra su cuerpo.

Estoy más que maravillada. Me siento muy dichosa. Le miró entusiasmada.

Ahora he de hacerte unos espaguetis que te chuparás los dedos. En la noche cenaremos y bailaremos en Santa Mónica. La muchacha estaba fascinada con todo.

Me estás malacostumbrando. Quiero vivir así. Él le miró gozoso.

Tus deseos son órdenes para mí. Le tomó en sus brazos y le hizo dar una voltereta bailando con ella.

Conversó con él largo rato, hablando de las sensaciones que le invadían, y como siempre sucedía él le miró arrobado. Después le explicó algunas reglas de un buen marino, ello dejó a la joven más que divertida. Luego bajaron a cocinar y mientras bebían una copa de vino blanco él preparó una deliciosa pasta con mejillones y salsa roja. Fue una delicia y no dejaron nada. Ambos comieron dos platos y después bebieron champaña helado con helado de limón. Cuando terminó de limpiar junto a él, se sintió arrastrada al camarote, donde por vez primera hicieron el amor. Más que sorprendido por desflorarle él le colmó de besos y le agradeció ella tamaña experiencia, dulce, fogosa e inolvidable. Al quedarse dormida, él no se cansó de besarle todo el cuerpo con gran ternura. Sus medidas menudas, pero perfectas le encantaban. Tan suave era su piel que daba

gusto acariciarle.

Despertó a las dos horas. Estaba en los brazos de su amado, quien le contemplaba embobado. _ ¿Te sientes bien? Quieres higienizarte... Digo... Por si sangras.

Se levantó tras colocarse el remerón que le cubría hasta las rodillas. Unas gotitas de sangre descubrió Owen en las sábanas.

_Me he puesto un apósito. Estoy sangrando, pero estoy bien, cariño. Gracias por cuidarme tanto. _ Le miró con ternura.

Vas a ser mi mujer. Me debo a ti. ¿Te hice doler? Le preguntó.

Era fornido, bien dotado y estaba casi seguro de que le había ocasionado dolor. Eso sí, ella tuvo un orgasmo apoteótico. Estaba seguro de que no lo había fingido. Pero no emitió ningún comentario sobre ello.

¿Quieres café o jugo? Tienes alguna fruta si deseas. Ella corrió a la heladera y volvió comiendo un durazno mientras ascendía a cubierta.

Qué suave se desplaza. Me gusta. Le comentó mordisqueando la fruta.

Él tomaba un vaso de whisky, observándola melancólico._ ¿Me podrás perdonar? No sé, me dejé llevar por la pasión y no pude frenar.

Estoy perfecta. Despreocúpate. Tampoco soy tan inocente, yo también lo deseaba. Le besó refugiándose entre sus brazos fuertes.

Le besó en la frente y acarició sus largas y desnudas piernas. _ Estoy muy enamorado de ti, mi dulce chiquilla.

Yo también, siento bonito por vos. Me encantó dormir en tus brazos. Nunca nadie me trató así. Su mente voló a Curtis y se sonrojó.

Ruborizada se perdió en el baño. Temía manchar su ropa interior y no tenía otra para cambiarse. Tras comprobar que nada feo había ocurrido volvió junto a él.

Si deseas darte una ducha más tarde. Antes de cenar pasaremos por una tienda de ropa, quiero que elijas lo que te agrada. Eres digna de ser agasajada. Va por mi cuenta. Georgina le miró entusiasmada.

A él le encantaba como ella se dejaba halagar y no ponía obstáculo alguno. Hacía mucho que no se sentía tan a gusto con una compañía femenina.

Cuando atracaron amarró bien el velero y comprobó lo bien que olía su novia. Además se había bronceado y lucía espléndida. Era una noche agradable, la brisa marina se toleraba con las camperas que ambos portaban.

Al entrar al shopping ella enfiló hacia los vestidos femeninos y eligió un mono fucsia, manga larga, cuello alto, de amplio escote en la espalda. Cuando se lo puso a él le subyugó. _ Estrénalo esta noche. Te queda magnífico.

Él lucía espléndido sus vaqueros, mocasines náuticos azules y una remera azul con vivos blancos. Georgina aprovechó y compró algo de lencería._ Si quieres algo pago por mi cuenta, no quiero abusar.

Faltaba más, preciosa. Eres mi invitada. Agregó unos pescadores negros para ella. Bajo su consentimiento.

Caminaron por la costa y entraron a una alegre cantina. Antes de sentarse le llevó a la pista y bailaron suelto entregando sus bolsos en el guardarropa._ Eres un loquito sensacional. Me llenas de vitalidad.

Mira que casi te doblo en edad. Tú me rejuveneces. Bailaron largo rato todo tipo de ritmos hasta terminar enlazados por una bella balada._ Mientras le acariciaba su espalda a través del escote besaba su boca con mucha pasión._ Cómo me enardeces, chiquilla._ Le susurró.

Les acomodaron en una mesa al lado del ventanal. Desde allí se veía el parque de diversiones._ Mañana vamos, si te agrada._ Le prometió tomándole su mano derecha y apretándola fuertemente.

Saborearon una paella. Bebieron vino y luego disfrutaron nuevamente del baile arrumados. Después saborearon un postre entre los dos.

Mientras regresaban a la embarcación muy abrazados hacían proyectos sobre su casamiento. Fijaron fecha para el mes siguiente. Había mucha calentura y deseos de compartir la vida. Para qué esperar tanto.

Al subir al navío fueron derecho al camarote. Hirvieron las aguas en ese espacio. Fue una larga y lujuriosa noche, en la que ambos se brindaron por entero.

Capítulo 12

Al rozarse en la penumbra volvió el deseo, Owen despertó amando, nuevamente a su prometida. Ella no opuso ninguna resistencia. Estaba

golosa de ese hombre tan tierno y viril.

En la mañana fueron a desayunar en un bar irlandés. Saborearon waffles con crema y dulce de leche. Ella bebió chocolate y él café irlandés. Se miraban con picardía. Ansiaban volver al velero para seguir perdidos entre las sábanas. En un momento dado se miraron y se percataron que no se habían cuidado en absoluto. _Bah, no hay cuidado, si en un mes nos casamos._ Dijo él.

Los días corrieron veloces y en un santiamén se encontraron marcando regalos en un conocido lugar de listas de casamiento. Prácticamente lo tenían todo. La mansión que había adquirido Owen estaba a diez cuabras de la paterna de Georgina. Tan espectacular como en la que habitaba. Contrataron una decoradora que dejó todo en forma exquisita seis días antes del enlace. Se casarían por civil en los jardines de la casa paterna y en la Catedral de San Patricio por iglesia. Doscientos invitados. Habían sido muy selectivos ambos.

Viajarían en crucero por Europa. Tres meses. A ella le había parecido excesivo. Tenía que asistir al rodaje de su película pero atrasó todo, ayudada por su representante. Él dejó su trabajo grabado para varios shows y algunos pendientes para su regreso. Estaban demasiados perdidos en el amor.

La ceremonia del civil fue muy íntima y emotiva. Las palabras que pronunció él le emocionaron a ella hasta las lágrimas.

Cuando Georgina entró al templo del brazo de su padre Owen volvió a enamorarse de su espléndida mujer. El vestido al cuerpo marcaba su extraordinaria figura. Cubría su espalda una larga capa con siete metros de cola. Al llegar al atrio y ver su cabello cayendo en cascada a un costado trenzado con rositas rococó quedó extasiado. La recibió diciendo: ¡Adorable!

Bailaron y bebieron toda la velada. Él le tomó de la mano y se la llevó corriendo. Felices partieron rumbo al hotel en una blanca limusina.

¡Jamás nos separaremos, amor mío! Le gritó lleno de pasión y gozo. Comenzó a besarle y disfrutar de su cuerpo joven, hambriento de goce y sediento de amor.

Esa y todas las noches fueron de éxtasis, loca pasión y momentos cautivantes. Viajaron en primera clase en un magnífico crucero y conocieron a gente divertida, cálida y que se enlazaría con ellos a través de los años como los Temple y los MacGuirre . También de luna de miel. Pero ninguno de sus nuevos amigos tenía ese poder de acrecentar y

potenciar su amor como ellos.

Escaparon a lo alto de una colina griega y se desnudaron arrojándose al mar una noche. Las carcajadas de ella sonaban en aquel lugar de edén mientras él le hacía el amor en las claras y cálidas aguas. Aquel momento fue único, intenso y de película.

En la playa continuaron la locura y se envolvieron en sendas toallas. El corazón palpitante, sucumbiendo una vez más al deseo.

Cuando subieron al lujoso barco sus amigos les miraron y descubrieron que ambos habían vivido una experiencia inigualable. Sus rostros reflejaban delirio y éxtasis. _ Perdonen. Somos exclusivos y nos tomamos nuestras licencias. _ Se disculpó él mientras bebía una copa de champaña.

Capítulo 13

Ya al regresar ella estaba embarazada. Ambos recibieron la buena nueva con inmensa alegría. No tenía síntomas que lo presagiara. Estaba más que óptima de salud. Para marzo estaba anunciado el nacimiento. Christian aplaudió que iba a ser abuelo y en un arranque de locura envió a la feliz pareja una serie de accesorios para el advenimiento. Hasta una cuna que se iba amoldando según creciera el bebé.

Asistió a la función privada de la película, cuyo guión había escrito el año anterior. Realmente era un buen film y podía llegar a alcanzar algunas nominaciones para el Oscar.

Mientras trabajaba en su escritorio escuchó que entraba su padre a la casa. Se levantó y al hacerlo un calor húmedo resbaló por el costado de su pierna. Tenía un hilo de sangre que mojaba sus zapatillas y no supo más...

Al despertar estaba Owen a su lado. Le sostenía su mano derecha y ella se sentía extraña. _ Hermosa, no te preocupes. Volveremos a intentarlo...

Los días que siguieron fueron amargos, cargados de dolor por la pérdida del bebé. Era un varoncito ya en su tercer mes.

Georgina se refugió en su trabajo y se volvió sombría y algo malhumorada. Owen inútilmente trataba de distraerle. Cero chance de llegar a ella. Estaba sumida en la depresión y se encerraba horas en su estudio. Cuando se encontraban él observaba sus tremendas ojeras y se desesperaba. Hasta que un día no aguantó más y la cargó en sus brazos y se la llevó al Osiris. _ En un mes regresaremos. Si no obtengo nada

probaré lo que sea para recuperarle. Le había prometido a Christian.

Mientras zarpaban ella permaneció sentada junto al timón con los ojos perdidos en el océano.

Él le miraba de soslayo y pretendía compenetrarse en el manejo del navío. Lo había provisto para unos cuantos días e igual en cuanto a la ropa. Entre él y Florencia habían armado el bolso de la joven.

¿Quieres café? Ella asintió con la cabeza y rompió a llorar arrojándose en sus brazos.

¿Por qué nos sucedió esto? Si éramos felices. Lloraba a gritos. Su dolor desbordó por completo.

_Él le abrazó y acarició con devoción. _Volveremos a serlo. Debemos superarlo. Son pruebas de la vida. Nos tenemos el uno al otro. Quiero que pienses en ti y en mí. En nada más. ¿Nos falta confianza? La recobramos. Y así todo podrá revertirse. Tienes que ser valiente, mi pequeña. No te frustres porque no solo te maltratas a ti sino a tu organismo. Debes querer salir adelante. Recuerda Grecia. ¿Pensamos que alguien nos descubriría nadando desnudos en aquel sitio? No. Sin dudarlo nos despojamos de la ropa y nos zambullimos saltando desde diez metros de alto. ¡Una locura! Pero salió genial. Fue una experiencia inolvidable. Bájate en ella para retomar el rumbo. Vivamos este amor. Dios nos ama, no lo dudes. Ahora beberás tu café y más tarde nadaremos junto a los delfines. Ellos te darán ánimo.

Se dejó convencer y tras el café se puso su bikini embadurnándose el cuerpo con emulsión bronceadora. Sujetó su rubia cabellera en alto con una hebilla y se arrojó al mar sin que él lo notara.

Cuando descubrió que no estaba se desesperó. Estaban en el centro del océano, sin nada ni nadie alrededor. Gritó, clamó y rogó. Jamás le volvió a ver.

Horas buscaron los buzos. Fue infructuosa la búsqueda y él enloqueció de pena.

Christian envejeció como diez años. Se dejó abatir por la zozobra y se retiró de los negocios. Siempre estaba taciturno en el interior de su hogar.

A los tres años, de aquel suceso Owen se suicidó, en una noche de mucho alcohol salió a navegar y encontraron su velero a la deriva con él sentado a estribor desangrado. Se había cortado las venas.

Mientras tanto en una isla lejana, una sombría muchacha vivía en una cabaña. No recordaba nada de su pasado y vivía junto a un tosco pescador que le había rescatado hacía tres años atrás cuando recogía las mallas con las ostras su cuerpo había aparecido enredado en el entramado. Trabajaba de sol a sol junto a su pareja con quien ya tenía dos niños. Calzaba hawaianas maltrechas y un tosco vestido gris, deshilachado y remendado.

Su busto esbelto era turgente y anhelado por los mellizos. Sebastián y Curtis. Los amantaba junto a la orilla del mar mientras vigilaba las cañas de pescar puestas por su hombre.

Capítulo 14

Christian se había hecho cargo del Osiris. Invitó a Florencia a que le acompañase en una incursión por las islas vecinas, aquellas que jamás visitan ni los turistas. Había anclado el velero en un punto estratégico y bajó a la playa. Caminó hasta una cabaña en la cual unos lugareños le indicaron podría adquirir ostras. Observó a la menuda muchacha de hermoso porte, algo andrajosa que amamantaba a su hijo, robusto de casi un año y medio mientras su hermanito jugaba en la arena correteando muerto de risa. _Señora, perdone la molestia. ¿Me vendería algunos ...?

Cuando la mujer le miró mostrando su busto desnudo con total desparpajo. Se quedó sin habla. _ ¡Georgina, ángel mío!

Ella le miró sin entender nada._ Yo soy Santa, me está confundiendo. _ Cubrió en forma torpe su busto y depositó a su hijo junto al hermano._ ¡No te alejes, Sebastián!

Chiquita, hermosa. Te dimos por muerta. ¿Qué te sucedió? Llamó a Florencia a los gritos.

Señor, a Ud. no le conozco. Si desea le vendo los mariscos son cien dólares la bolsa. ¿Quiere que se los limpie? Voy a buscar el cuenco, aguarde. Él corrió hacia su velero y buscó al ama de llaves.

Llama a la guardia costera. ¡He encontrado a mi hija! Está amnésica. ¿Entiendes, mujer? Nuestra Georgina. ¡Apúrate! Florencia atónita y muy desconcertada ejecutó la orden temblando por la emoción. Las lágrimas rodaban por las mejillas del empresario quien temía infartar por la notable emoción.

A la hora cayó la lancha policial y un helicóptero de la policía de Los Ángeles. Roger venía en él. La muchacha miraba a todos con cara de

asombro. Le entregó los mariscos al sorprendido Christian quien anhelaba estrecharle entre sus brazos. _ ¿La reconoces? _Le preguntó a Roger.

Sí, es Georgina pero ¿por qué viste tan menesterosa? Entonces el empresario le relató lo ocurrido hace tres años atrás. También el suicidio de Owen, en fin le puso al tanto de todo lo inaudito que signaba el destino de su hija. _Por lo visto sufre de amnesia y quien le rescató vive con ella, ahora no está. _

_Listo, nos la llevamos junto a los niños. Se ve a la legua que son sus críos. Luego aclararemos todo con el actual concubino. Todo esto está fuera de la ley. A nadie avisó de su hallazgo.

Obligó a subir a la muchacha y acomodó a los niños junto a ella.

Ella estaba encerrada en su mundo de tinieblas. Miraba a todos como si recién despertara. La policía costera se quedaría aguardando al dueño de casa, para proceder a llevarle ante las autoridades pertinentes a que declarara acerca de la forma en que ella había llegado a ese paraje. Se consideraba como un secuestro.

Debes tener un mundo de preguntas por hacerme. Dijo Christian a su hija.

Aguarde. Roger le hizo señas de que calle.

Al descender frente a la jefatura ella tomó a los niños fuertemente entre sus brazos.

No te asustes. Nada ha de sucederte, muchacha. Le explicó el policía.

Ella le siguió con los pequeños de su mano. Los niños miraban a todos con mucha atención.

Helen, ven por favor. Atiende a estos pequeños, dales algo de comer y entreténlos todo lo que puedas. Luego hablamos. Ella miró sorprendida a Georgina. Su estado lamentable le resultó desconcertante.

_ Pasen a mi oficina. Señorita, después de Ud. los pequeños serán atendidos por mi auxiliar mientras conversamos con el señor. Christian, pasa por favor._

El nombre de su hija es: Georgina Douglas, si mal no recuerdo. ¿Verdad? Dijo escribiendo en su computadora.

_En efecto, Roger. _Aseveró el padre muy emocionado.

Acérquese señorita. Mire esta foto. La joven obedeció y se sorprendió._

_La hija del señor es muy parecida a mí. _ Se volvió a sentar.

_Esta mujer desapareció hace tres años, presuntamente ahogada en el mar cerca de donde Ud. vive. Jamás encontramos su cuerpo. _ Me puede decir donde nació y quiénes son sus padres.

_Joan me rescató hace bastante y me cuidó. Estuve internada en Santa Mónica más de un mes en coma. Hable con él cuando venga. Le dirá cómo me encontró enredada en las redes de pesca entre las ostras como una sirena. Me cuidó y cuando volví a despertar me llevó con él diciendo que era su mujer para no dejarme en la calle. Esos niños son nuestros hijitos. Vivo gracias a él. Le pertenezco. _La muchacha temblaba y miraba a Christian asustada.

¿Cómo te llamas? Interrogó Roger, quien había grabado la confesión de la muchacha.

Santa. Soy la mujer de Joan y ellos son mis niños, no me los vaya a quitar. Clamó desesperada.

¿Sabes que eres la hija de este señor? No te asustes, él no te va a separar de tus niños porque son tuyos y él vendría a ser su abuelo. ¿Sabes que te expresas muy bien. Se nota que eres culta. Ella sonrió.

_Joan me regaló un cuaderno y escribo cuentos en él. Me encanta contar historias. Luego se las leo a él y sus amigos que a veces se ríen de mí. Me dicen que sueño demasiado porque estoy algo trastornada. _ Miró al hombre corpulento y aún interesante._ Señor, me parezco a su niña, pero ella es hermosa. Lamento su pérdida.

Christian se lanzó a llorar. Eres tú, Georgina. Y escribes tanto porque en realidad eres una gran novelista. _ Le tomó sus manos ásperas y las besó.

Oyeron unos gritos y apareció un joven muy alto de cabellos rubios. Vestido humildemente. _Santa, ¡nuestros hijos! ¡Qué has hecho! Conozco mis derechos y quiero que liberen a mi mujer y devuelvan a mis niños. Somos gente de trabajo, ningún ricachón ha de llevarse a mi familia.

Tranquilízate, muchacho. El único que puede alzar la voz aquí está frente a ti, soy el jefe de esta jefatura. ¡Siéntate! ¿Deseas beber un vaso de agua? Le obligó a sentarse y le ordenó al oficial que le sacara las

esposas.

Perdone, señor. Pero, ¿qué ley he violado para que me apresen así? Se quedó mirando a su mujer con mucho cariño.

_Cómo conociste a Santa? Cuidado con decirme alguna mentira. Mira que llevo bastante tiempo conversando con ella.¿ Prefieres que le deje salir? _ El muchacho asintió.

Santa, ve a ver a tus pequeños. Se asomó y contempló cómo varios policías jugaban con los graciosos niños. Le acercan unas gaseosas y una hamburguesa a la señora. Helen, entra conmigo, por favor.

_Comunícate con Steve y dile que vuele hacia aquí. Luego vuelve a mi despacho._Su mujer salió disparada hacia su gabinete.

Christian sal un momento, por favor. Luego volveré a llamarte. No atosigues a Santa, te lo imploro. El hombre asintió.

_Siéntate, escúchame y pon mucha atención. Si eres un hombre recto por más que seas humilde podrás seguirme al pie de la letra. No estás detenido, aunque debería hacerlo. Cuando encontramos algo que no es nuestro debemos dar parte de ello a la policía. ¿Verdad? No podemos quedarnos con "eso" si no es nuestro. Si estoy pescando y me encuentro con una "sirena" más aún. ¿Me sigues? He llamado un abogado que estará presente mientras declaras cómo encontraste a Santa. No me cuentes nada aún. Ordena tus ideas, jovencito.

Llamaron a la puerta, era Helen. _En diez minutos llega. ¿Necesitas algo más? _

Sí, dos cafés, dos emparedados de jamón y queso y tú para labrar un acta. De inmediato, señora, se lo ruego. Será recompensada, más tarde._ Le sonrió socarronamente.

Capítulo 15

Steve Madison entró casi corriendo a la seccional. _¿Qué ha sucedido? Le preguntó a Helen que portaba una bandeja con sándwichs y café._ Sígame y ha de enterarse.

Le hizo caso y ambos entraron a la oficina de Roger._ Estimado doctor Madison, le estábamos aguardando. El joven es Joan.

_Hola, te conozco. Tú traes pescado y mariscos de primera a mi mesa.

Qué tal, Joan.¿ Estás en algún problema?

Te respondo yo. De momento, no. Por ello te he mandado a llamar. Él es el abogado que yo te proveo por las dudas. Todo lo que aquí declares o digas ha de ser escrito por mi asistente y él doctor está presente para dar legalidad a esta situación. Le miró a Steve y le guiñó un ojo.

_De acuerdo, detective. Cuando desee podemos comenzar. ¿Puedo tomar nota en mi libreta electrónica? _ el jefe asintió.

_Les advierto que todo lo que aquí se diga ha de ser debidamente grabado.

Tocó un botón en su escritorio. Helen, estamos listos. La puerta se abrió y su secretaria se ubicó frente a la computadora.

_Deja el encabezado sin escribir.

_Nombre y apellido completo.

_Joan Paul Murray.

_Edad.

_ Treinta y cuatro años. Aquí tiene mi documento. Nací en California. Padres fallecidos. En concubinato desde hace tres años.

_Para, hombre. Espera que te pregunte.

_¿Cómo conociste a quien dices es tu concubina?

_Le encontré casi muerta en mi red de pesca de ostras hace tres años, para ser más preciso el dieciséis de agosto de dos mil diecisiete a las cinco de la mañana. Estaba casi ahogada con un bikini amarillo atascada en el entramado de la red de pesca.

_¿Qué hiciste? Le hice respiración boca a boca y logré que expulsara el agua que había tragado pero su corazón se detuvo y debí resucitarla con masajes y el calor de mis manos. De inmediato le subimos a la lancha a motor y la llevamos al hospital de Santa Mónica.

_¿Cómo le ingresaste? Sin documentos, ni identificación alguna.

_Les dije que era mi mujer Santa Murray y le llevaron a terapia. Al mes de cuidados intensivos reaccionó. Ella me vio junto a su lecho y me creyó que era su pareja. Desde entonces le cuido.

_Sí, le cuidas tan bien que le has hecho dos niños. Viven en una pocilga y jamás avisaste a las autoridades de tu rescate. ¿Estamos? Esa mujer tiene un padre, y en aquel momento tenía un marido. Ambos revolviéron cielo y tierra buscándola infructuosamente.¿ Ni se te ocurrió al ver lo delicada que era que había podido caer de un velero o de un yate? Necesitabas una sirvienta y te la quedaste. ¿Qué tanto la cuidas? Abusaste de ella hasta que la embarazaste.

Pero yo le amo. Soy algo primitivo, pero vivo para trabajar. No gano mucho. Tengo la choza y la lancha._ Se defendió el joven.

_Eres un holgazán. Si amaras a Santa, como tú le llamas le pondrías mejor. ¿Cuántos vestidos tiene? ¿Tiene un buen baño donde darse una ducha de vez en cuando? Has cometido un grave error. A esa mujer que tienes allí le acabas de perder, porque es Georgina Douglas y tiene un padre que le ama con toda su alma. Además por no denunciar que le encontraste, su marido hace unos días puso fin a su vida porque no podía vivir sin ella. Veremos que cargos hace su padre y cómo se recupera ella. Los niños se van con su madre, por el momento. Tú quedas detenido. Tienes derecho a guardar silencio, lo que digas puede ser imputado en tu contra. Te detengo por haber privado de la libertad a Georgina Douglas a quien rescataste el día dieciséis de agosto de dos mil diecisiete a las cinco de la mañana y luego de darle los primeros auxilios no lo comunicaste a las autoridades. Si bien le ingresaste al Hospital de Santa Mónica, lo cual he de investigar ahora mismo jamás intentaste liberarle. No sé con qué artilugios la retuviste, pero todo eso ha de ser investigado. Aquí tienes a tu abogado. Entiéndete con él. A mi me das repulsión.

Oficial_ Espósenlo y llévenlo a su celda.

_Entra, Santa. Tú también Christian. _ Les miró a ambos.

_Debo devolverte a tu hija Christian. Pero debo hacerlo ante el juez de paz. Ahora le llamo.

Helen, me comunicas con el Juez por favor. Dios mío, se me parte la cabeza. Mi estupor me tiene en vilo. Estoy más que molesto por ver lo que puede ser tan bárbaro e inescrupuloso. Recuerdo a Owen y muero de dolor y pena. ¡Cómo amaba a esta muchacha! Christian tomó a la joven de las manos._ Confía en mí, no te arrepentirás. He de buscarte alguien para que te ayude. Esos niños son mis nietos y tú, corazón mío, eres mi niña dorada. _ La chica miró al hombre._ ¿Confiaré en Ud., pero puedo llevarme a mis niñitos?

Detective, aquí está el juez de Paz. Anunció Helen.

_Hola, Roger. Me sacaste de una cena con mi mujer y mis hijos. Espero que tu causa sea importante. _ Rezongó sarcástico el hombre y casi

tropezó con Georgina. Se quedó sin habla. _¿Estás viva, niña mía? _Se llevó las manos a la cabeza._ ¿Y ahora? _Vio a Christian y le abrazó.

Christian llorando le rogó:_ Déjame llevarle a casa. A ella y los niños.

_¿Qué niños? _ clamó el juez sin comprender nada, se sentía al borde del colapso.

Entre Roger y Christian le explicaron todo mientras Georgina entraba con los pequeños y comenzaba a amamantarles como si nada. _Helen se puso adelante y quiso cubrirle para evitar al juez tamaño bochorno. E detective sacó su pañuelo del bolsillo de su saco y cubrió el pecho desnudo de la chica.

Christian, ten paciencia. Todo esto es muy difícil. Le habló despacio y en voz baja._ Quizás ella fue objeto de lascivia por parte de los amigos de Joan. Deberemos hacer una prueba de paternidad si ella insiste en que son hijos de ese hombre, yo tengo mis serias dudas. Le tenían cual sirvienta o peor aún...

Ante esta nueva aseveración el hombre de negocios se exaltó sobremanera. _ ¡Cómo han podido ser tan bárbaros! Hasta alguna enfermedad le han contagiado. Le han vejado una y otra vez. Primero me la llevo a casa, que se bañe, coma bien y mañana le llevo a...

Al médico forense para descubrir la verdad de este entuerto. ¿ Qué opina señor Juez? Deberemos dejar los pequeños en custodia en el sanatorio y luego de que les revisen y corroboren que están vacunados y sanos se lo devolveremos a su madre. Es un caso sumamente difícil y de cuidado.

Con mucho tacto el Juez conversó con la muchacha. Le explicó que él le conocía más que de sobra. Sabía que era la hija de quien le llevaría a su casa. Además debían estar con custodia policial porque el caso estaba en manos de la justicia. Así se lo explicó a Roger quien envió a un oficial a apostarse a las puertas de la casa de los Douglas.

Deberás renovar la custodia cada seis horas. No te descuides. Esto es sumamente delicado. Mañana a las diez, les espero a todos en el juzgado. Deberé llamar a la fiscalía. Tienes que hacer apresar a todos los compañeros de Joan. Espero que les encontremos y no hayan huido porque pueden ser acusados de violación reiterada y privación ilegítima de la libertad. Dicho esto el Juez se marchó sumamente contrariado y preocupado. La prensa podría despedazarlos si algún detalle se les escapaba. En especial el Times.

Capítulo 16

Al llegar al hogar Georgina experimentó una cálida sensación al recibir el abrazo de Florencia. _Mi niña hermosa, cuánto he rezado por ti. Agradezco al cielo por recibir bien mis plegarias. Gracias Dios amado por devolverme a mi niñita hermosa. Ven a bañarte, linda. Te pondré hecha una reina, encremaré tu cuerpo y tus torturadas manitas. Pobre mi señor, Owen. ¡Cuánto te quiso, mi chiquilla te decía! Ya se castigará a esos malnacidos depredadores que se ensañaron contigo. Que se les caiga su virilidad a pedazos a cada uno de los que te hizo daño._ La mujer amaba tanto a esa joven a quien casi había criado que no cabía en sí de la amargura al ver sus senos muy turgentes, casi caídos por no usar sostén tanto tiempo. Muchos chupones en su cuello y una gran lastimadura cercana al ano le llamó poderosamente su atención. Revisó sus brazos al fregarle para observar si había rastros de pinchazos, pero no encontró, al parecer no le habían drogado.

¿Quién es Owen? Le preguntó curiosa. Aquel nombre le resultaba muy simpático. Sonaba agradable en sus oídos y le producía una grata sensación si lo pronunciaba._

_Mi chiquilla, así te decía. Fue alguien muy cercano a vos, mi dulce. Ya tu papito ha de contarte. Estabas con él cuando desapareciste. Te había llevado a navegar en el Osiris. Pero no quiero embarullar tu mente. De a poco irás recordando. _Contempló con dolor aquel cuerpo flaco, maltrecho, lleno de moretones. Hasta parecía que le habían azotado. Sus piernas y brazos tenían marcas como de azotes. Le dejó en aquel delicioso baño de espuma y fue por una esponja vegetal para remover la mugre, que cubría algunas partes, de aquella que había sido tan hermoso ser. Al regreso le encontró llorando.

_No, mi amor. No te apenes por nada. De a poco recordarás que ha ocurrido. Tu padre es muy buen hombre y en mi tienes como a tu segunda madre. Te quiero tanto. Pronto todo tendrá sentido para ti. Es difícil hasta para mí el volverte a ver. Creímos que habías muerto, fue espantoso cruel. Todos sufrimos y te buscamos durante largos días hasta que hubo que desistir...

¿Y con mis niñitos, qué va a suceder? Le miró anhelante._ Vivo para ellos, hago todo lo que ellos me dicen para poder tenerlos conmigo. Me los quisieron quitar y regalarlos cuando nacieron. El estar preñada fue malo para Joan y sus amigos. Hasta me enfermé antes de dar a luz. Trajeron a una mujer en mi lugar. Me dijeron que yo ya no les servía...

Comprendo, preciosa. Te usaban en la cama, ¿verdad? La mujer entendió que esa chica había sido abusada noche tras noche. De ahí que

le golpearan y atacaran con látigo o alguna otra cosa cuando se resistía.

_Ya, mi hermosa. Veremos que hace tu padre. Todo se normalizará para vos, pero ten paciencia para las decisiones. Solo piensa que queremos tu bien y el de los niños. ¿Quieres a alguno de esos hombres? _Ella negó con su cabeza. _Todos me maltratan y castigan si no les cumplo. Joan es el peor de todos porque a él le pagan... Él no vive ahí.

¿Y tú con quien vivías? le preguntó extrañada el ama de llaves mientras le lavaba sus cabellos largos y grasientos.

_Sola, con mis críos. Siempre pendiente de ellos y de los "visitantes" que me enviaba Joan. Con él solo estuve unos meses hasta que quedé preñada. En cuanto se dio cuenta me dio tremenda golpiza y me dejó abandonada. Yo me alimentaba con lo que pescaba solita mi alma. Así es que me enfermé y entonces vino esa vieja y me curó. Él quiso que ella me sacara de mis entrañas los bebés y ella le dijo que yo me podía morir porque estaba como de cinco meses y eran dos. Me arrojé a sus pies rogando porque me los dejara. Entonces me permitió tenerlos a cambio de favores para sus amigos. Todos eran bravos y a veces me hacían daño. La noche que parí a los mellizos uno me dejó medio muerta. La vieja me asistió y los tuve en la choza con ella. Por semanas nadie me molestó y doña Gena me cuidó. Me enseñó a amamantar y me dijo que mientras lo siguiera haciendo jamás quedaría preñada. Es por eso que aún les doy su leche y tengo tanta. Los hombres se multiplicaron y no doy a tiempo en ocasiones para atenderles. Son violentos, me pegan y piden cosas muy feas.

¡Qué bestias despiadadas! Dijo la mujer horrorizada. Secó los cabellos de su niña y les recortó emparejándolos. Le hizo un baño de crema. Luego le ayudó a salir de la bañera, secándole con delicadeza.

Ud. es muy buena conmigo. Gracias, señora. Le dijo con queda voz.

_Dime Florencia. Te conozco desde que naciste. Conocí a tu mamá, era muy bella y buena, te adoraba. Ven elije tu ropa interior todo esto es tuyo. Abrió la cómoda y la chica se quedó maravillada.

¿Yo me vestía aquí, con estas prendas? Las tocó con placer y se puso un conjunto color piel.

Elije un vestido o pantalón o lo que desees ponerte. Todo este vestidor es tuyo le indicó, mientras habría una habitación, llena de vestidos, ropa de calle, cóctel, zapatos y carteras.

¿Es mío? Se quedó impactada mirando todo.

Sí, cariño. Aquí vivías antes de... Enmudeció. Temía le daño.

...desaparecer. _ Completó la frase Georgina. Pero lo que estuvo a punto de decirle su nana era: antes de tu boda. Ella ni imaginaba que era dueña de una casa tan suntuosa como esa. Aquella en la que vivía con Owen.

Capítulo 17

Bajaron a cenar. Georgina había elegido un vestido sencillo, negro y zapatos de tacón al tono. Volvía a verse bella, muy demacrada, eso sí. Lucía su cabellera rubia suelta. Florencia le había elegido el perfume. Era el de aroma a lilas que siempre había usado.

_Bienvenida, hija mía. Ya te irás acostumbrando, estás entre los tuyos, en nuestro hogar, amor.

_Diles que sirvan. _ Ordenó Florencia a una de las auxiliares.

Florencia, quédate con nosotros. Siéntate. Invitó Christian a la amable mujer.

Encantada señor. Ordenaré algunas cosas en la cocina. ¿Le agrada cómo luce su hija? Le dijo solícita.

Está encantadora. Ya te ayudaré a recordar, pequeña. Además quiero que sepas que tus pequeños se unirán a nosotros en cuanto el señor Juez lo dictamine. Ella le miró agradecida y contenta por la noticia.

¿Quién los cuida en este momento? Preguntó.

_Asistencia social. Se ocupan de ellos hasta aclarar todo y que tú recuperes tu memoria. Mañana vendrá una psicóloga que ya te conoce e iniciará el tratamiento para que vuelvas a saber tu verdadera identidad. Tú eres Georgina Douglas, mi hija. Hace tres años desapareciste durante un paseo náutico. _ Le dijo tomándole una de sus manos. Justo sirvieron las entradas.

Come. Luego hablaremos de ese tema. Florencia tomó su plato y le sirvió ensaladas con fiambre.

Ella comenzó a cenar, tenía mucho apetito. Hacía días que comía muy mal. Les asombró que quiso repetir y que comiera pan, normalmente ni lo tocaba. Lo que sí conservaba las costumbres en la mesa. Había puesto la servilleta sobre su falda y se limpiaba los labios para beber.

Su padre no dejaba de acariciarle con la mirada. Varias veces se le llenaron los ojos de lágrimas. Recordaba lo torturado que había estado Owen desde que ella desapareciera. Jamás volvió a ser el mismo. Perdió su empleo en el Times, comenzó a embriagarse. En fin andaba desconsolado y por ello concluyó con su vida suicidándose hacía justo tres semanas que le habían sepultado.

Ella recibió con agrado el plato de pastas que le sirvieron. Siempre habían sido sus favoritas. Las devoró y repitió. Florencia y Christian disfrutaban viéndole comer con ese apetito. Sabían ambos que había vivido en un verdadero infierno.

Cuando esa noche se acostó vestida con un primoroso pijama de raso corto se sentía como viviendo en un sueño. Florencia le saludó y también su padre. _ Si deseas algo de beber recuerda que solo debes tocar el timbre y se te alcanzará. _ Le advirtió.

Ya sola la joven acarició la almohada, soñando con Sebastián y Curtis. Desconocía el porqué había elegido aquel otro nombre para el segundo bebé. De repente había aflorado en su mente cuando la vieja se lo puso en los brazos. Luego de recordar lo bien que le habían tratado todos se perdió en el sueño. Soñó que era rescatada por un atlético marino rubio y robusto.

Florencia tomó un café mientras acompañaba a Christian que satisfecho y emocionado bebía un whisky. _Ojalá su mente salga de las tinieblas. Cuéntame de qué hablaron mientras estuviste con ella. Te felicito. Muy bella le dejaste, eres un ángel en nuestras vidas.

_Muchas gracias, Christian. Se va a enervar mucho con lo que he de relatarle. ¿Me sirve un whisky a mi también? Esta noche lo necesito. Y a continuación desglosó cuanto le había dicho la muchacha.

El rostro del hombre empalidecía por la angustia y el horror en los que aquel imbécil de Joan había sumido a su pequeña. _ Le espera la cárcel a ese idiota, vividor y crápula. Así que presumes vive muy bien en Santa Mónica. Ya va a averiguarlo Roger o quizás antes que él lo descubra el mismo Madison. _Esa noche antes de irse a dormir habló con Steve largamente.

Capítulo 18

Cuando abrió los ojos aquella mañana y sintió sus pechos mojados Georgina rompió a llorar. Sus bebés no tendrían su mamada, estarían llorando, sufriendo. Se levantó de un salto y salió al pasillo tropezándose

con Florencia._ ¿Qué te sucede, niña? ¿Porqué tan alterada?

Mire mis pechos, rebozan leche, mis bebés deben estar clamando por ella. Le dijo desesperada.

_Pero no, chiquita linda. Ahora solucionaremos eso de inmediato. De a poco se te va a ir retirando la leche. Ellos donde están comen y viven limpios, inmaculados. Hasta que les veas estarán cuidados de lo mejor. Ven, date una ducha y límpiame. Te traeré un succionador para que te extraigas el sobrante de tus senos. Además debemos usar siempre sostén para volverles bonitos como antes.

Ya vestida y tranquilizada le hizo bajar al jardín para desayunar. La chica paseó la mirada por el lugar y corrió entre las plantas como en lejanas épocas, cuando era más joven. Christian agradeció a Dios por volverle a ver así. Corrió a besarle y ella retrocedió asustada._ Perdón, no he querido asustarte. Se compuso y le tomó de la mano derecha conduciéndole hasta la mesa.

Al ver a Florencia la chica suavizó su actitud y se sentó junto a ella. Lo propio hizo su padre.

Esa corrida entre los rosales solías hacerla cuando muy niña. Por ello corrí a saludarte, mi amor. Le explicó su padre con mucho afecto.

Sentí ese impulso y parecía que alguien me indicaba que goce de ese embrujo que producen en mi las flores. Tomó golosa un trozo de pastel de chocolate y lo saboreó con inmenso placer.

Es tu favorito. Le indicó el ama de llaves, sonriendo._ Quieres café o chocolate.

Lo segundo, me encanta. ¿Puedo comer otro trozo de torta? Dijo mirando a la simpática mujer.

Permite que te lo sirva. Vio Christian que sus gustos no han cambiado. Dijo mientras le acercaba el plato a la muchacha.

_Me deleito observándole. Quién pudiera retroceder el tiempo. _ Dijo levantándose.

_Ese hombre violó a mi niña e hizo que otros hombres abusaran de ella. La ha vejado y torturado. Tiene huellas en su cuerpo de latigazos. Los hijos no sé si son de él, pero sí sé que jamás vivió con ella. Parece ser que vive muy bien en Santa Mónica o en donde carajos sea. Haré que se pudra en la cárcel por violador, privación ilegítima de la libertad y entregar su cuerpo a otros abusadores como él. Todos los hombres que le rodean han

disfrutado del cuerpo de mi niña. No pararé hasta que lo condenen.

_Tranquílese, señor Douglas. Recuerde que tenemos cita con el Juez a las diez de la mañana, falta media hora. _Esas fueron las últimas palabras del detective antes de despedirse.

Todos fueron puntuales en el juzgado. El fiscal Wallace estaba nervioso y más que molesto. Cuando vio a Steve Madison exhaló un suspiro de resignación._ El secretario del juez Irving les ordenó pasar a Rogers, el fiscal y al abogado.

_Buenos días señores: tenemos un juicio tremendo, difícil y no quiero errores. _Rogers entregó copia de la declaración hecha por Joan a los dos abogados. Otra al Juez.

El juicio a Murray será en un mes a las nueve de la mañana. Tenemos a un criminal frío, repulsivo y despiadado. Rogers debes encargarte de atrapar a los demás integrantes de su banda. Quiero saber dónde vivió hasta ahora, todos sus pasos. Que pase ahora la señorita Georgina Douglas y el señor Christian Douglas.

_Buenos días a ambos. Sus hijos están muy bien señora y tienen la mejor de las atenciones.¿ Ha descansado bien? _ Preguntó Irving a la joven.

Perfecto, todos se han portado muy bien en la casa del señor Christian. El juez le miró con mucha atención.

_Yo estoy seguro de que, de a poco irá reconociendo, que ese es su verdadero hogar. Le conozco desde hace mucho a Ud. y a su señor padre. Cuando vaya recordando entenderá el porqué lo digo. Su casi ahogamiento le ha producido un estado de amnesia empeorado por los malos tratos recibidos a manos de esos vándalos. Espero que me tengan al tanto de sus adelantos en recuperar la memoria. Los niños deben ser cuidados en Asistencia social hasta que eso suceda.

¿Podré visitarles? Le dijo anhelante.

_Por el momento no lo creo prudente, ni para ellos, ni para usted. Sea paciente y hágame caso.

Como usted lo ordene, señor juez. Es que les extraño. Él le miró sonriente y le despidió.

_Señor Douglas, permítame una charla en privado. _ La muchacha fue acompañada por el secretario del juez y se reunió con Florencia.

Capítulo 19

Steve detuvo su auto frente a la imponente casa ubicada frente al mar en Santa Bárbara. Al tocar el timbre le atendió un auxiliar vestido de traje de chofer. _¿Este es el domicilio de la familia Murray?

¿Quién lo envía? Dijo algo sorprendido el hombre.

Soy Steve Madison, abogado del señor Joan Murray, él me envía a hablar con su esposa. Le entregó su tarjeta. Cuando el auxiliar regresó le acompañaba una sofisticada mujer de unos treinta años con un niño de su mano.

_Helena Murray. ¿En qué puedo servirle? _ Le saludó la mujer sin hacerle pasar.

Podemos conversar adentro, por favor. Solicitó con gesto adusto el abogado.

Mi marido no se encuentra. Ha viajado. Desconozco cuando regresa. Insistió la esposa algo nerviosa.

Él me envía. Yo sé donde se encuentra. Confusa e intrigada la interesante mujer le permitió pasar.

Se sentaron en un amplio living, lujoso, algo fuera de buen gusto en su decoración._ Su esposo es mi cliente porque está detenido en Los Ángeles. En un mes será juzgado por una serie de cargos. Si desea verme tendría que acompañarme. Él desea verla y conversar sobre su actual situación la cual es muy difícil.

¿De qué se lo acusa? preguntó demostrando gran ofuscación.

De secuestro y violación. Hay demasiadas pruebas en su contra. Existen otros cargos. ¿Usted tenía conocimiento de sus actividades en la isla? Ella le miró extraño.

¿De qué isla me habla? Él comercia mariscos. Su empresa está en Santa Mónica. ¿No le ha contado? Steve se compadeció de la pobre ilusa. Disfrutaba de una situación afortunada mientras que los negocios sucios de su esposo estaban muy bien cubiertos. El hombre le había enviado a contactarla para recibir ayuda de algún tipo pero la desconfianza de la mujer era difícil de bloquear.

_Le dejo la dirección de la Jefatura donde está detenido. El jefe de policía le agradecería que se apersona lo antes posible, al igual que su esposo. Le aviso que está muy implicado. Ahora me retiro. Tiene mi tarjeta para comunicarse conmigo, le dejo el número de teléfono del Jefe a cargo de la

investigación. Buenos días._ Le estrechó aquella nerviosa mano, que estaba helada.

El abogado había comprobado que la vida de su cliente era un torrente de sorpresas. Tenía una empresa pesquera. Lo cual se encargó de comprobar. Era algo muy bien instalado y según investigó llevaba ya trabajando siete años. Por el movimiento que observó en el edificio de cinco pisos todo iba viento en popa. ¿Qué mente estrecha o quizás no tanto tenía Joan? ¿Existiría algún otro negocio encubierto tras todo aquello?

De regreso en Los Ángeles fue a ver a Murray. _Mejor es que me cuentes todo, porque esto, está muy raro para mí. Hablé con tu esposa. Casi desmaya al saber que estabas preso. Cuéntame todo lo que yo necesite saber para poder hacer algo por ti. De lo contrario renuncio y deberás usar a quien te arregla todo en donde resides. Tienes fortuna y te haces pasar por un triste y sucio pescador. Nos estás tomando el pelo a todos, eres un idiota o un súper tramposo.

_Cálmate. Tengo varias empresas en distintos lados. He crecido mucho en los últimos años. Comencé aquí, en la isla con ese grupo de gente que tu conoces. Ellos ni imaginan quien soy. Lo de Santa fue algo para divertirnos que se me complicó al quedar ella embarazada. Yo ya estaba casado cuando sucedió aquello pero cuando la tuve conmigo me enamoré con locura. Era tan hermosa y joven. Además ella se brindó a mi abierta, pura, sin grandes anhelos. Me encantaba verle escribir en cuanto papelucho encontraba y por ello le regalé un cuaderno que ella adoró. Me gustaba pasar mi tiempo con ella, así a lo salvaje, sin que me pidiese nada. Muy distinto de lo que es mi esposa. Tengo un hijo con ella, Alan, es un genio con sus siete años sabe de todo.

Le conocí, vino de la mano de tu mujer. Ella es colombiana, ¿no? Él asintió.

Gracias a Helena crecí. Bah, al padre de ella. Vive en una hacienda en Colombia. Muy rico y me metió en sus negocios. Steve dio un salto.

_Caray no digas que contrabandeas droga. _ Al asentir Joan le dijo._ Renuncio a ser tu abogado._ Salió disparado de la celda.

Pasó a hablar con Rogers._ Dejé el caso. Es imposible de salvar. Queda sin defensor. Tiene mucho dinero que pague su abogado. No le van a faltar._ El detective le miró estupefacto.

¿Qué más descubriste? Le miró esperando alguna respuesta.

_Por ética profesional no te lo puedo contar. Averígualo tú mismo, aquí

tienes el teléfono de su esposa._ De este modo se marchó.

Capítulo 20

En el hogar de los Douglas Georgina estaba encerrada en el que siempre fue su escritorio con su psicóloga. Margaret le conocía desde hacía muchos años. Le había ayudado a superar su historia con Brown y apreciaba mucho a la escritora.

_Te voy a dormir por hipnotismo para llevarte al momento en que nadabas y desapareciste. Veremos que ocurre. Mira fijamente el péndulo y cuando yo te llame despiertas.

_Estaba en medio del océano en un velero junto a un hombre atractivo que le hablaba y acariciaba los cabellos. Sentía el peso de la tristeza, pero las palabras tan hermosas que él le decía le reconfortaban. Después se puso un bikini amarillo y se arrojó al mar. Quería sorprender a ese hombre que tan lindo le hablaba. ¿Owen? Gritó después el nombre de su esposo varias veces y allí escuchó su nombre y volvió a la realidad. Estaba agitada y sudorosa.

_¿Dónde está mi marido? _ Dijo Helena al entrar a la Jefatura.

Vestía un traje de pantalón y saco mangas largas en color blanco. Calzaba unos altos zapatos negros.

_El oficial le preguntó el nombre de su marido: _Joan Paul Murray._ Respondió con altanería y vehemencia.

Rogers abrió la puerta de su oficina al escucharle.

_Yo que Ud. no estaría tan orgullosa al pronunciar ese nombre. Soy el detective en Jefe Charles Rogers. Adelante señora Murray.

Primero deseo verle. ¿Me lo permite? El hombre dudó un instante.

_Sea. Oficial acompáñele a la celda del prisionero. Tienen veinte minutos. Luego le aguardo en mi oficina.

¡Cómo pudiste hacer lo que hiciste! Eres un desquicio como persona y como ser humano. Mírate lo andrajoso y horrible que luces. Él quería callarle pero era imposible.

¡Secuestro y violación! ¡Mugroso bicho eres! Cuando se entere mi padre no cuentas la historia. Ni le nombres a él. ¡Cuidado! Sacudió la larga y prolija cabellera saliendo sin oírle.

Se hizo anunciar ante el comisario. Este le hizo pasar y le hizo sentar

frente a su escritorio.

La morena mujer le clavó los negros ojos a Rogers. No llego a reconocer a Joan. ¿Qué le ha sucedido? Jamás lo he visto vestido tan menesteroso.

_Así le conocemos nosotros. Ya ha comparecido ante el Juez del distrito y en menos de veinticinco días es su juicio. Le aviso que su abogado renunció a su defensa, así que búsquele uno. Su nombre y apellido de soltera.

Helena Castro, para servirle.

¿Edad?.

_ Veintiocho años.

_Estado civil.

_Casada con Joan Paul Murray.

_Hijos.

_Uno, de siete años.

_Nombre: Alan Murray

_Sabía que su esposo tiene mellizos con la dama que secuestró, maltrató y violó junto a un grupo de amigos durante los últimos tres años.

_Desconozco sus actividades en esta zona. Jamás habla de lo que hace en Los Ángeles.

_Claro. Le pondría en serios aprietos.

_Qué hace su marido en donde reside. Me da la dirección precisa.

Ella se la dio. Asombrado el comisario le dijo.¿ En qué trabaja allí?

_Empresario. Tiene una cadena de marisquerías. Importa y exporta a todo el mundo.

Me sorprende grandemente. Exclamó el detective.

Capítulo 21

¿Saldremos adelante con esto? Es un verdadero enjambre de mentiras.
Le dijo a su esposa._ El detective estaba acostumbrado a resolver

historias y casos difíciles. pero este en particular le enervaba y sacudía porque quería demasiado a Georgina.

Su detenido era de lo peor. De eso estaba más que seguro. El enterarse que era empresario lo sacó de quicio. Además había algo que él ignoraba y Steve había descubierto. Por ello había dejado la defensa.

Decidió investigar a la esposa de Joan. Se dedicó de lleno a visitar las empresas de su preso y comprobó que realmente estaba todo en regla. Entonces dirigió su auto a Santa Mónica y se detuvo frente a aquella mansión.

Le atendió el auxiliar, cuando él se identificó le hizo pasar a un recargado living.

Cuando Helena se presentó en impecable solero amarillo, hecha una señora, mostrando que era rica y poderosa le observó muy atentamente. _ Mi estimada señora perdone que le moleste. Deseo hacerle unas cuantas preguntas más acerca de usted y su marido, el cual le recuerdo, no posee abogado defensor y deberá enfrentarse a cargos muy duros.

_¿Gusta Ud. beber algo? _ Ofreció la dueña de casa.

_Cualquier bebida sin alcohol, estoy en servicio. _ Ella le indicó a su auxiliar en voz baja.

Mire detective, estoy aguardando respuesta de mi padre. Él de seguro enviará algún buen abogado. En mi país los tiene y bien selectos. Le dijo sonriendo.

De dónde es Ud., si se puede saber. Preguntó el policía.

De Colombia. Mi papá es dueño de una extensa hacienda en Bogotá. Grande fue la sorpresa de Rogers.

Se sirvió con gusto la fresca limonada con hielo y ahí vislumbró el porqué Steve había abandonado el caso.

¿Qué siembra su padre? Volvió a interrogar suspicaz.

Café. Exporta y es famoso por la calidad. Respondió orgullosa la morena mujer.

Entonces él enviará un abogado para su esposo. ¿Le puso al tanto de los cargos? Le dijo intrigado.

_Mi padre de seguro enviará investigadores a la isla y a su comisaría. Como mis planes son pedirle el divorcio a Joan no quiero verme

involucrada en su historia._ Indicó la esposa en forma temperamental y adusta.

Ah, ¡qué interesante! ¿Sabe su esposo algo al respecto? Interpeló el comisario.

_Mis abogados le entregarán la demanda y ahí ha de enterarse. _Le respondió.

_Bien, no le quito más su tiempo. He de retirarme. Muy buenas tardes, señora Murray. Le felicito por su bella mansión.

Una vez fuera, Rogers llamó a Madison.

En la casa de Georgina esta asistía a una nueva sesión de hipnotismo con su terapeuta. _ Mira el péndulo y déjate llevar a la charla con Owen. Cuando te nombre, despertarás.

_Sus enormes ojos celestes le miraban mientras las más dulces palabras de consuelo brotaban de los labios de aquel hombre que le tranquilizaba y confortaba. Ella sentía las lágrimas correr por su rostro. _Mi amor, ¿dónde estás? _Le llamó y escuchó la voz de su psicóloga.

_ ¿Dónde está, Owen?¿ Mi esposo, dónde está?_ Entró Christian al oír sus gritos.

¿Papá, eres tú? Ella se abrazó con mucho cariño a ese hombre que tanto le amaba._ Trae a Owen, dile que estoy aquí.

Mi niña hermosa. Tranquilízate. Ojalá pudiese traerle. El pobre padre lagrimeaba.

_¡Qué me ocultas! _ Lo sacudió ella y salió corriendo de la habitación.

Florencia le detuvo. _¿A quién buscas, mi niña?

Hola, Flor, llama a mi marido. Le rogó Georgina.

Ven conmigo al jardín, muchacha querida. Le tomó de las manos y le sentó junto a los rosales._ No le busques aquí, él está en la brisa que acaricia tu rostro, en las flores que te rodean, en el cielo allí le encontrarás al mirar las estrellas. Se fue tras buscarte todos estos años.

_¿Murió?¿ Por mi culpa, Florencia? _ Lloraba en los brazos de su nana.

La noticia de la muerte de su esposo sumió a Georgina en una profunda pena. Evitaron decirle que se había quitado la vida tras la infructuosa búsqueda de tres años. Al recordar todo su pasado olvidó a Joan y sus

hijos. Fue como correr un telón sobre toda la flagelación de que había sido objeto. Christian le indicó a la psicólogo que mantuviese vivo el recuerdo de toda su vida, pero que si jamás volvía a encontrar vestigios de lo ocurrido en aquellos tristes tres años, mejor.

Lentamente fue recuperando las fuerzas la escritora y comenzó a escribir nuevamente. Pasaba largas horas ante la computadora y tenía delante siempre la foto de su inolvidable esposo.

Una noche le confesó a su padre que sentía mucho el haber perdido al bebé de ambos. _Estábamos tan ilusionados.

Le habían dicho que Owen al no encontrarle había fallecido por una descompensación cardíaca.

Al momento del juicio ella estaba repuesta pero no concurrió al mismo. No era necesario. Además Christian le pidió al Juez mano dura con aquel hombre que tanto había abusado de su hija.

Joan Murray estaba acompañado por un abogado neoyorquino de cierto renombre. Madison le había dicho a Rogers que su nombre estaba vinculado a la mafia. A todo esto el detenido ya había firmado los papeles de divorcio.

El fiscal explicó muy bien a los presentes la larga lista de cargos que había para condenar al señor Joan Paul Murray.

Christian estaba presente y seguía con mucha atención aquel juicio.

Georgina estaba acompañada por Steve Madison quien la representaba por la parte acusadora.

Los días fueron pasando y el acusado fue declarado culpable de secuestro, violación y malos tratos. Condenado a treinta años de prisión en Arizona por orden del Juez.

Georgina no entendía nada durante el juicio. Sabía que se trataba de ella, pero había borrado de su mente aquella atroz historia.

El Juez le preguntó a Christian que harían con los mellizos. Y este dispuso que los diesen en adopción. No deseaba que su hija condenara su existencia criando a aquellos que no eran sino el fruto de aquel momento tan desgraciado en la vida de su niña.

Irving estuvo completamente de acuerdo y no se habló más de la cuestión. Ese secreto quedaría enterrado para siempre.

Capítulo 22

Georgina entró a la editorial y fue recibida con grandes atenciones por George Bridges. _¡Años sin saber de ti, querida amiga! ¿Qué nos traes esta vez?

_Qué tal, George. Recuerdo cuando me presentaste a mi adorado Owen. Hay momentos que nos quedan grabados en nuestra mente. _Le dijo ella con marcada emoción.

¡Cuánto te amó ese hombre! Desde donde esté guiará tus pasos, muchacha querida. Le señaló quien había sido el mejor amigo de su esposo.

_Le dedico mi último libro. Él es y será mi gran amor. _Se emocionó y algunas lágrimas se deslizaron por sus mejillas.

_Aquí tienes el libro: Desolación II. Que llegue a gustarte. _El editor abrió una botella de champaña y brindó por el futuro éxito de aquella nueva obra.

Miró como buscando algo en la mirada de ella. Cuando le vio marcharse, desabrochó el botón de su camisa y aflojó la corbata. Arrojó el manuscrito sobre su escritorio. Un sabor agridulce le vino a la boca.

_A mi no me engañas, zorra mimada. Por ti se mató mi hermano, mi amigo del alma. ¿Y dónde estabas tú?

_Leyó la dedicatoria: Dios me ama, ¿estás seguro cariño mío?

Vaya, parece que tienes culpa. Ya he de averiguarlo. Bebió una copa de champaña y luego la estrelló contra la pared.

El editor conversaba consigo mismo. Consideraba que la escritora había tenido una aventura, dejando a su amigo sumido en la depresión y que por ello él había puesto fin a su vida. Ya había transcurrido un largo año de aquel amargo suceso. Desconocía la desaparición de ella a manos de aquel rescate demoníaco.

Tras fumar un cigarrillo mirando el testimonio del trabajo de la escritora, lo puso en su portafolios y se marchó a su casa.

Vivía solo. Era soltero, cuarentón, poco amigo de fiestas y salidas. Extrañaba mucho a aquel loco reportero tan genial y multifacético con el cual solía quedarse horas departiendo sea en un bar, en el club o en aquella misma casa. Cuando el Times le corrió por estar tan perdido y

extraviado jamás pudo contactarlo. Esos últimos tres años le había perdido de vista. Nunca supo el porqué se suicidó.

Se entregó a la lectura de aquellas páginas y le sobrevino un escalofrío al descubrir que su autora había perdido a su primer y único hijo.

Bebió un whisky y se fue a dormir.

Aquella mañana Georgina salió a correr y se llegó hasta el lugar donde estaba anclado el Osiris. Subió y recorrió la nave con profunda tristeza. Recordó la primera vez que subió en él. Estaba perdida en sus recuerdos cuando una voz le volvió a la realidad: _ ¿Quieres zarpar? Te ayudo._ Giró su cabeza y descubrió a aquel joven rubio, bronceado y atlético.

¿Quién eres? Le preguntó.

Soy un simple cuidador y me encanta este velero. Yo encontré a su dueño el día en que se suicidó. Pobre hombre. Estaba tan angustiado con la muerte de su mujer. Ella sintió que iba a desmayarse.

¿Owen, se suicidó? ¿De él me estás hablando? El muchacho asintió.

_Salía días enteros a buscarla en los primero dos años. Pero después ... Es muy triste...

_Cuéntame, qué pasó después. Ella se sentó y le interpeló desde el velero.

_Dormía en el barco. Tomaba demasiado. Le oía llorar en la noche. Estaba perdido en su angustia.

¿Cómo se suicidó? Balbuceó ella.

_Estaba sentado con las muñecas cortadas, se desangró. Ya estaba muerto cuando le hallé. _Las lágrimas corrían por las mejillas de Georgina. Abandonó el velero y salió caminando como una autómatas._ El muchacho le llamó pero en sus oídos repiqueteaba" Se desangró"...

Cuando llegó a la casa Christian desayunaba en el jardín._ Ella se sentó frente a él y le dijo:_ ¿Owen se suicidó?

Él miró su rostro y entendió que de nada serviría que lo negase.

_Te amaba con devoción. Cuando desapareciste te busqué sin descanso. No volvió a trabajar. Le corrieron del Times. Pero no le importó, siguió haciéndose a la mar y tratando de encontrarte...

_¿Dónde me encontraron, padre? ... ¿Cuánto hacía que él...?
¡Contéstame, por Dios!

En la isla. Estabas con unos pescadores. Él hacía dos semanas... Que había muerto. No quería que sufrieses más. Cuando recordaste quiénes éramos, no quise que tu doctora te llevase a recordar tu vida en esos tres años.

¡Tengo que saber, papá! Es una parte de mi existencia. Cuéntame o voy con mi psicóloga. El hombre le relató todo. Le explicó que por eso a aquel individuo que le retuvo lo condenaron a prisión. Que le había vendido a los demás pescadores para que tuvieran sexo con ella. Que había sido vejada y abusada infinitas veces.

Ella se cubrió el rostro con ambas manos. Me hiciste control ginecológico, comprobaste si contraí Sida. ¿He estado embarazada? Al ver la palidez en el rostro de su padre. Insistió_ ¡Basta de mentirme! ¡Cuéntame todo!_

Cuando te encontramos amamantabas a mellizos. Hijos de ese malviviente que te usó y maltrató. Le confesó.

¿Dónde están? Quiero verlos. Vamos a buscarlos. ¡Son mis hijos! Le tomó de las solapas del saco y le sacudió_ ¿Qué hiciste con ellos?

Ordené que los dieran en adopción. Perdóname. Nada puedes hacer ya. Dijo levantándose bruscamente.

_Iré por ellos y me vas a ayudar a encontrarlos. Yo soy su madre y me haré cargo de ellos. ¿Adónde debo dirigirme?

¡Basta , mujer!¿ Me quieres matar? Le rogó el padre.

Florencia oyó el grito de Christian y se asomó. _¿Qué está sucediendo?

Georgina subió corriendo a su cuarto. Se bañó y cambió._ Al salir le dijo a su padre. Acompáñame a colaborar conmigo. Te lo imploro.

El hombre subió a vestirse y bajó acomodándose en el auto, junto a ella.

Capítulo 23

La muchacha manejaba rumbo al Juzgado de Paz. _¿Qué te movió a hacer tamaña movida sin aguardar mi consentimiento?

_Si supieras la impotencia que yo sentía hija al ver tu estado. Ese vividor te dejó caer en salud notablemente. Por suerte no contraíste enfermedad alguna. Creo que Dios te amparó. Te vi tan manoseada y desfalleciente que al recuperar tu memoria y descartar todo ese horror, actué como lo

hice para evitarte ningún recuerdo de él. Te prostituyeron, cariño mío. Tu cuerpo estaba cubierto de huellas de maltrato sádico. _ Arguyó triste, Christian.

Al llegar al juzgado apenas les anunciaron este les hizo pasar a su gabinete. Cuando vio el gesto de la chica, intuyó lo que ocurría.

_Christian le hizo un resumen de lo sucedido en esa mañana. _ Irving miró muy serio a la mujer: _ Tu padre no quiso dañarte, Georgina. Te ruego entiendas. Tienes a tu favor de que los niños aún están en la asistencia social. _Los ojos de ella cobraron vida.

_Vamos a buscarles.¿ Ud. nos podría acelerar los trámites? Hoy mismo deseo llevármelos a mi casa. _Salió de la oficina, muy decidida.

_Aguarden que les acompaño. _Canceló su agenda en el acto y les siguió. Estaba conmocionado, pero satisfecho al ver la actitud de la muchacha. Realmente iban a poner un manto de piedad sobre la vida de aquellos inocentes pequeños.

Les siguió en su auto particular. Al llegar al edificio de Asistencia Social presuroso se adelantó y conversó con las autoridades del lugar.

Impaciente Georgina paseaba de un lugar a otro cuando les vio aparecer con una de las encargadas. Ambos pequeños, se le acercaron y se prendieron a su falda: _¡Mami!¡Mami! Le decían y ella se agachó a besarles y acariciarles. Uno era rubio y el otro de cabello castaño. Se veían sanos y bien alimentados.

_Debes pasar a firmar unos papeles y son tuyos de por vida. _Le dijo Irving sonriendo.

_Christian estaba a un costado observando toda la escena y daba gracias al cielo porque nadie se los hubiera llevado. _Perdóname hija. Yo también les quiero. Son mis nietos. ¿Recuerdas sus nombres?

_Yo soy Sebastián, mami. Él es Curtis. _Con asombro escuchó aquel nombre que le traía desagradable recuerdos.

_ ¿Quién les llamó así? He de cambiarles sus nombres. Dijo muy resuelta. _ Le entregaron en un bolso ropa que ella desdeñó. Aludiendo que la dejaba para otros huérfanos.

Estaba conmocionada y feliz. Se sentía especial al ver a los niños. Hizo subir a los dos atrás con su padre y ella enfiló hacia la zona comercial. Aparcó el auto y descendió llevando a los chicos de su mano mientras charlaba con ellos quienes parloteaban contentos al recuperarle. _ Se agachó frente a Curtis y le dijo tienes cara de Owen, así te llamarás desde

hoy. Olvida Curtis. Hazme caso, seremos tan felices mis muchachitos hermosos.

Les compró juguetes que ellos mismos eligieron. Innumerables prendas de vestir y dos bellos triciclos. _Papá harás poner una pequeña plazoleta con juegos en tu casa. Aunque espera. Yo tengo una casa que es mía. Me iré a vivir allí si no te molesta.

_Hizo cargar todo en su auto y luego enfiló a un restaurante. _Llama a Florencia para que se nos una, papá. Quiero tener a mi familia junto a mí de ahora en más.

Christian comunicó las novedades a su ama de llaves. Al rato esta se les unió, vino en su auto._ Chicos ellos son sus abuelitos: Christian y Florencia.

Estaba tan entusiasmada y alborozada que no cabía en sí misma._ Padre hacía mucho que no era tan dichosa.

_Querida, quiero que vivas con nosotros. Ya que estamos de confesiones, tomó la mano derecha de Florencia y le dijo: _Nos amamos desde hace mucho. Voy a casarme con ella.

Ya me había dado cuenta de ello, picarón. Encantada con esa unión. Haremos una gran fiesta. Les adoro. Los chicos jugaban en el pelotero del lugar, ellos brindaron por haber recuperado la dicha.

Capítulo 24

Georgina trabajaba armando la bella habitación de sus niños cuando unos golpecitos en su puerta le hicieron girar. El interesante rostro de George asomó curioso y asombrado.

_¿Qué tenemos aquí? Habitación de niños. ¿De qué me he perdido? _Dijo extrañado.

Le llamó la atención que no sintiese enojo al verle. Algo iluminaba a esa mujer y le hacía admirarle. Le observó y tras besarle en la frente se puso a ayudarle.

_Querido George. Hay tanto que debo contarte. Ahora entiendo bien tu cara de tristeza cuando hablabas de Owen. Hace cinco días que supe en forma accidental de cómo murió. Si puedes almuerza conmigo en casa y he de relatarte la más espeluznante historia: la de Santa.

¿Quién es esa mujer? Un personaje de tu nueva novela, ¿quizás? El hombre le miraba absorto mientras revestía una de las paredes con una calidad que dejó más que dichosa a la escritora.

Aguántame un poco, querido. Espérame en el jardín y charla con Christian. Se fue a lavar el rostro y cambiar la musculosa. Estaba en unos cómodos shorts blancos y hawaianas.

Al pasar al jardín abrazó a Sebastián y Owen y les presentó ante el editor._ Ellos son los hijos de Santa. En minutos te relataré su historia._ Padre he invitado a George a almorzar con nosotros. Le comunicas a Florencia, por favor.

Antes que nada te aviso que en una semana todos leerán tu gran obra. Desnudaste tu alma, no conocía que amabas tanto a tu esposo como allí al menos lo cuentas. Lo dijo espontáneamente. Además veía un cambio tan grande en esa joven que le deleitaba en lugar de enervarlo como en la última vez que la vio.

Se agachó a saludar a los graciosos gemelos. Eran muy dinámicos y lindos. Él es Owen y él Sebastián.

Ven, siéntate y saborea un aperitivo mientras te cuento la historia de su madre. ¿Preparado?

_Como lo narro en la novela que te entregué perdí a mi primer hijo. Owen no sabía cómo sacarme de mi tristeza, ahogando la suya. Adoraba que fuéramos a ser padres. Pero aborté en forma imprevista. Un día entró en mi recámara me cargó en brazos y me llevó al Osiris. Nos hicimos a la mar y yo permanecía tipo momia, se arrodilló a mis pies y me dio uno de sus magníficos, tiernos e inolvidables discursos. Entre todo lo que me dijo recuerdo: _Dios nos ama. Por ello puse esas palabras al comienzo del texto. Tras escucharle decidí premiarle dándole una sorpresa y me puse mi famosa bikini amarilla que a él tanto le agradaba y salté al océano para aparecer frente a él. Pero se ve que la corriente me arrastró hacia otro lado y de ahí en más jamás volví a ser Georgina. Me rescataron unos pescadores clandestinos porque me hallaron enredada en la malla de sus redes de ostras y camarones. Uno de ellos se apoderó de mí y me hizo suya hasta dejarme preñada. Cuando cayó en la cuenta de mi estado, ya era tarde y no pudo hacerme abortar con una vieja de la isla entonces me entregó a sus amigos durante todo los meses restantes según parece, por lo que mi padre averiguó este vil hombre, quien ya fue condenado y cumple prisión vendió mi cuerpo a sus amigos. Los bebés nacieron con ayuda de aquella mujer que quiso hacerme abortar y mi padre al salir en el Osiris dos semanas después de que Owen se quitara la vida me descubrió amamantando a mis bebés cerca de la orilla. Estaba sola. Llamó a la guardia costera y a la policía . Me rescataron y después apresaron a Joan Paul Murray. él es quien me abusó, vejó y prostituyó. Purga treinta

años de cárcel en Arizona.

_Miro tu rostro y observo que estás asqueado por lo que escuchas.

No, por el contrario. Me condeno por haber pensado que eras una zorra que había abandonado a Owen. Yo contemplé su tristeza y decadencia desde lejos. Jamás se acercó a mí para contarme nada. Sorbió su martini y quiso tomar la mano de Georgina. Ella le esquivó.

_Estaba padeciendo amnesia no reconocí a mi padre, ni a mi nana, ni a nadie. Trabajé con mi psicóloga y los niños mientras el juez los había puesto bajo Asistencia Social. A quien primero recordé fue a Owen y rogué por él. entonces papá elaboró una mentira para hacerme ver que estaba muerto. Vuelta a desfallecer y sentir que me hundía en un negro abismo. El escribir me sacó de ese malestar. Parecía que había recuperado mi vida y olvidé a Santa. Ese nombre me lo puso Joan.

A los pocos días que te entregué mi libro salí a correr y llegué al Osiris. Su cuidador me contó de la muerte de mi marido. De todo su penar por mí. Espantada llegué a casa y mi padre se vio obligado a develarme todo lo que yo había olvidado. Mis tres años de prostitución. Pero cuando me confesó sobre mis niños que les había dado en adopción casi le mato. Fuimos a ver al juez y por suerte nadie los había adoptado. Como verás no sirvo para tener una vida matrimonial normal. Ya sabes de mi anterior experiencia marital, imagino que tu amigo te habrá contado._ George negó con su cabeza.

Vamos a almorzar chicos. Los niños ya han comido y están en su cuarto de juegos con la muchacha. George miró a Christian e imaginó el calvario sufrido por ese padre.

_En un mes estamos de boda. Papá se casará por fin con su gran amor: mi querida Florencia. Ella me crió desde pequeña. _Se la presentó y el editor se quedó encantado con la delicadeza y ternura que emanaba aquella aún hermosa mujer de cincuenta años.

Florencia se ubicó junto a Christian y observó a George._ Sírvase a gusto. Les he visto hablar desde hace horas. Creo que le has dejado algo impactado, Georgina.

Lo prefiero a que piense lo que hasta ahora imaginaba de mí. Dijo mirándole de soslayo.

Georgina, ya me disculpé al respeto. No me martirices, preciosa. Dijo él ruborizándose.

_¿Puedes seguir ayudándome en la tarde? _Le preguntó animada ella.

Por supuesto. Y los días que siguen. Mi admiración por ti ha crecido enormemente. Ahora comprendo por qué Owen te amaba así. Cautivas cuando hablas. Y además te invito a que escribas algo sobre el personaje nuevo. Se refería a Santa.

_Owen apareció en su triciclo seguido por su hermano. _¿Mami, podemos tomar helado? _Le preguntó a Georgina.

Por supuesto, corazón. Deja Florencia, yo les sirvo. Los niños corrieron tras su joven madre.

Si vos le hubieses visto cuando yo le encontré. Tenía a cada uno pegado a sus senos. ¡Qué madre! Viven gracias a ella. Les brindó leche un año y medio. Ella estaba golpeada, harapienta y sucia. Los ojos del distinguido empresario se humedecieron como tantas veces que miraba a su niña._ George le miró mientras no le sacaba el ojo a Georgina.

_Suerte que encerraron a ese maldito. _Dijo con cierta rabia.

Jamás se quedó junto a ella. Él es un empresario pesquero. Con mujer e hijo. La misma lo abandonó durante el juicio. Dio un golpe en la mesa.

_Cálmate. Que Georgina no descubra de quien estás hablando. Ay, míralos nomás con sus helados. _Florencia se paró para acomodarles en sus sillas altas en la mesa.

George les contemplaba con curiosidad. Mucho se parecían a su bella madre. Le vino deseos de acariciarles.

Al terminar les meto en la bañera. Rió Florencia.

Capítulo 25

Varios días asistió el editor a ayudar a Georgina. Además se sentía muy bien en su compañía. Jugaba con los pequeños en el patio de juegos y ellos se dejaban besar, acariciar y mimar por el alegre George.

Hasta que una tarde sin proponérselo él le tomó en sus fuerte brazos y le plantó un apasionado beso en su pequeña boca, dejándole casi sin aliento._ ¿Aceptas salir conmigo? Me he enamorado de ti, pequeña gran mujer.

El asombro de la muchacha fue mayúsculo. _ Me has ascendido de "zorra" a cita. Es un extraordinario avance. _Dijo ella mirándole seductora,

mientras uno de sus niños saltaba hacia su compañero buscando atención.

No me arrojés eso a la cara de por vida. Te siento mucho y me has ganado mi corazón. Estoy enamorado de ti y no pretendo suplir a Owen sino brindarte la felicidad que bien te mereces, a ti y a tus niños. Si quieres cuando Christian y Florencia se vayan de luna de miel practico como pareja para ver si me aceptas._ La asombrada mirada aprobadora de ella le colmó de satisfacción.

Salieron aquella noche y los niños le dijeron a su madre que parecía un hada._ Ella les extendió sus brazos y les prometió estar siempre junto a sus vidas. Aún cuando fuese muy viejecita.

Me colmas de ternura cuando les hablas a tus chicos. Gracias por salir conmigo. Prometo ser tan buen amante como lo era mi amigo. Ella le cubrió los labios. _Guarda el recuerdo de tu leal amigo en tu corazón y evita traerlo entre nosotros. Me entregué a él en cuerpo y alma. Jamás le podré olvidar. Cuando alguien muere cada uno le edifica su altar en su corazón.

Él le comprendió y prometió cumplir con sus deseos. Cuando le veía pensativa celaba los recuerdos que mariposearían por su mente. Solía tomar sus manos y besarlas.

En aquella primera salida pasearon por ciertas zonas que solo él conocía. _Tras cenar le llevó a bailar. Danzaron movido y luego ella se dejó llevar en una tierna balada. Como era muy alto y ella no calzaba tacones recostó su cabeza sobre el pecho de George y este lloró de emoción. Cuando alzó su mirada hasta los ojos de él se unieron en un largo beso sus bocas. Pero de ahí no ocurrió nada más. Al separarse él murmuró un tenue: _ Te quiero, preciosa.

_Jonathan Stuart llamó al representante de Georgina. _Quiero filmar en base al guión de su último libro. Sabes que lloré tras leerlo. Es pureza, amor y clara desolación. ¿ Ella está bien? Le afectó mucho lo de su marido, ¿verdad?

Charles Drive golpeó con satisfacción su escritorio y de inmediato se comunicó con la escritora. Me agarras en medio de un torbellino de cosas. En semanas se casa mi padre y estoy tras él. Podrían esperar hasta el año próximo. Me interesa pero estoy demasiado atareada con mis hijos. No puedo dejarles siendo tan pequeños y sé muy bien lo que demanda Jonathan cuando eres su colaboradora.

Claro, estás podrida en plata y te olvidas de tirarme un hueso, ingrata.

Le respondió Charles con vehemencia cortándole.

Ella se quedó perpleja, se encogió de hombros y le ordenó a su secretaria que suspendiese cualquier compromiso que pudiera distraerle. Que tirase todo para seis meses más adelante.

Tenía que salir con George y antes pasó a ver a sus hijos. Ambos estaban cenando junto a Christian y Florencia. Le encantó observar a su padre cortar la carne de Owen mientras Florencia se ocupaba de Sebastián.
_Chicos no hagan enojar a sus abuelos. Deben estar espléndidos para su boda.

Mami, ¿sales a con George? Le queremos mucho. Cásate con él y vivamos todos juntos. Dijo Owen.

Muchachito lindo, no sé algún día lo decidiremos. Miró cómplice a Florencia.

_¿Qué esperan, mujer? Son la pareja perfecta. Acéptalo si te lo propone, no le des calabazas. _ Le dijo Christian sonriendo mientras observaba lo hermosa que lucía su hija.

Mira papá, luego de todo lo que he vivido en dos matrimonios me cuesta creer que insistas en verme casada nuevamente. El desposarme no es la mejor opción para ningún hombre. Estoy dichosa con lo de vosotros, con mis hijitos hermosos y mi computadora. No estaba interesada en comprometer la vida de nadie pensando en unir su vida ante Dios y las leyes. Si lo hacía sería de otro modo.

Justo sonó el claxon y ella se despidió con una reverencia. A los niños les hizo reír.

Al llegar al auto de George este lanzó un silbido de admiración.

Si no tuviese tantas responsabilidades te rogaría que nos fugásemos bien lejos. Le dijo tras besarle en la mejilla.

¿Quiénes te han puesto así? No les estoy nada agradecido porque no podemos concretar lo que dices. Aunque la idea me entusiasma. Le sonrió arrancando el auto a toda velocidad.

_No me hagas reprenderte. _Le palmeó la espalda. _Llévame a divertirme.

Detuvo el auto y lo rodeó al descender para invitarle a bajar._ Prometo que has de divertirme. Esta es mi casa. Vivo solo. No poseo mascotas ni hijos. La gente que la mantiene no vive aquí porque soy un noctámbulo.

Amo mi vida conmigo mismo y deseo hacerte partícipe de ella.

_Le abrazó y besó con ternura. _Ansío que te relajes y disfrutes de mi humilde morada.

Le encantó a Georgina el inmenso jardín. Entró de la mano de su anfitrión quien activó la música deliciosa, suave y relajante. Bailó unos pasos con ella y extrajo una botella de vino blanco de la heladera. Tomó dos copas y le sirvió mientras ella se dejaba caer en un hermoso sillón inglés de cuero que le subyugó._ ¡Qué paz! Entornó sus ojos y él los besó suavemente.

Tengo lasaña. Le caliento enseguida y ya estamos comiendo.
Diestramente sacó el recipiente y lo metió al microondas._

_Amo las pastas, con abundante queso parmesano. _ Él sacó la quesera llena y la llevó a la mesa alta de la cocina. Sacó panes varios y los colocó en una delicada panera.

¿Enciendo velas? Dijo mientras le besaba tiernamente todo el escote.

_No. Está perfecto así. Eres adorable. Me encanta esta cena casera. _Se levantó y se sentó cerca de él que estaba terminando de poner la mesa.

Luces muy seductora. Invitas a que te quiera toda para mí. Le dijo mientras le besaba ambos hombros. Llevaba un vestido muy escotado.

Cuando sirvió ambos platos ella devoró con placer el primero. Se acodó a mirarle comer._ Me agradas, George. Eres un buen compinche.

_Él se puso de pie y le alzó mientras le besaba apasionadamente. La llevó a la recámara y le desnudó sin decir palabra. En segundos estaban unidos y Georgina tuvo un extraordinario orgasmo. Mientras él se colocaba un condón ella le acariciaba su espalda y se entregó nuevamente al sexo. Ambos gozaron y se sintieron dichosos por ese momento. Él le observó tendida en su cama y le besó todo el torso. _Me he enamorado, Georgina. Sacó del bolsillo de su saco una cajita roja aterciopelada. Se arrodilló junto a la cama:_ ¿Deseas ser mi esposa? Las hermosas piedras relucían en la semi penumbra.

_Acepto pero así, sin boda. Por un tiempo. Temo perder este encanto. Tras dos enlaces con final horrible, lo prefiero así. Cuando todo veamos encauzarse nos casamos. ¿Conforme?

Pero si te embarazas nos casamos y reconozco a los mellizos como míos. ¿De acuerdo? Ella asintió con la cabeza.

Capítulo 26

El día del casamiento de su padre le puso al tanto a este del acuerdo hecho con George Bridges. Su progenitor lo consideró muy loable dado todo lo vivido en ambos matrimonios. _Les contó que él viviría junto a ella mientras ellos disfrutaban de su hermosa luna de miel y que quizás cuando ellos retornasen se iría a la casa de él junto a sus niños.

Florencia lució un elegante vestido largo marfil y estaba más que emocionada por unirse al amor de su vida. Llevaban veinte años juntos a hurtadillas. Era hermoso enfrentar a la sociedad y mostrarles lo mucho que se amaban. Todo fue muy sencillo y en la mansión se hizo la fiesta para doscientas personas. Muchos se sorprendieron al ver a Georgina del brazo de Bridges y con dos críos. Nadie preguntó nada, pero por los rincones hubo grandes habladurías. A ninguno de los habitantes de esa casa les hizo mella.

La feliz pareja partió a eso de las cinco de la madrugada. George les alcanzó al hotel que habían reservado y en dos días partirían a recorrer Europa por tres meses. Georgina les deseó a ambos toda la dicha del mundo y les agradeció por haberle apoyado tanto en su vida. Les dijo que se fueran tranquilos que ella viviría allí con su George. Ellos también estaban de luna de miel.

Estuvo emotiva la ceremonia de los padres porque los mellizos llevaron los anillos al altar.

Esa noche tras acostar a los niños George la condujo al jardín y bebieron champaña. _A respetar las promesas, futura señora de Bridges. Mira que no pienso cuidarme. ¿De acuerdo?

Totalmente. Le aseveró ella, besándole en los labios.

Los auxiliares ya sabían que George viviría de momento en la casa. Muy temprano les alcanzaron el desayuno. La pareja disfrutó de él en la cama y luego siguieron durmiendo. Total los pequeños tenían quien les cuide y no molestaron hasta que ellos bajaron a almorzar. Los dos niños se colgaron de aquel buen hombre que tanto les quería y consentía. Georgina estaba más que dichosa.

El editor se había tomado una semana de descanso y permanecía acompañando a Georgina a los chicos. Salín, iban a festivales de niños y paseos que a ellos les gustaban. Compartían con deleite sus vidas y hacían caso omiso de lo que algunas páginas amarillistas publicaban sobre la relación. Sabían que era su prometido, pero el hecho de que no anunciaran la boda les tenía a todos los que viven de los chismes más que activos. Mientras tanto la hermosa pareja gozaba con sus niños y en las

noches naufragaban entre las sábanas presas del placer.

Cuando él volvió a su trabajo ella se dedicó a iniciar su nueva novela.

Durante horas se le encerraba en su escritorio, solo salía para estar con sus hijos mientras almorzaban o merendaban. En ocasiones jugaba con ellos en el parque recreativo. Pero como siempre, que iniciaba un libro, no se daba tregua hasta concluirlo.

A eso de las nueve de la noche retornaba su amante. Ahí ella abandonaba todo y compartía largas tertulias junto a él. Se les escuchaba reír y hablar mucho. Por las noches acostumbraban a recorrer el jardín, entrelazados, como iniciando un preámbulo para el momento de la unión en la recámara.

Los auxiliares eran dos. Ambas mujeres. Eran testigos de ese bello amor y de la hermosa familia que integraban con los pequeños. Al llegar el fin de semana salían rumbo al club haciendo sociedad con personas de su misma edad. Él jugaba tenis con su mujer. En ocasiones participaban en torneos por parejas. Era muy divertido y los chicos jugaban con pequeños de su misma edad.

Cuando les inscribió en el jardín él quiso reconocerles así que fueron ante el juez Irving ambos niños pasaron a usar el apellido Bridges. A los pocos días obtuvieron sus respectivos documentos por las dudas debieran viajar o trasladarse a otro país. Ingresaron al jardín de tres acompañados por ellos. Owen no quería quedarse y lloró mucho. Entonces su madre pasó unas horas con él en la sala hasta que se adaptó. George acomodó sus horarios para pasar a buscarles a la salida. A las cinco de la tarde les retiraba y llevaba con su madre. Así continuaba su actividad en la editorial.

Una mañana de agosto Georgina amaneció muy descompuesta. Y como tenía náuseas y demasiado sueño decidieron ambos concurrir a la ginecóloga. Descubriendo que llevaba dos meses de embarazo. El doctor le recomendó guardar cama durante todo el tercer mes. Corría riesgo de perderlo. Con buenos cuidados, alimentación para fortificarla y descanso llegó al cuarto mes en buen estado. Debía evitar hacer esfuerzos y cuando regresaron Florencia y Christian ambos con gran alegría de George cursaron las invitaciones para la boda. La misma se celebraría en el mes de septiembre. Solo cincuenta invitados. Ambos estaban conformes en no hacer tanta bulla, solo invitaron a aquellos que les querían. Una tibia mañana de septiembre el juez Irving casó a la hermosa pareja y disfrutó de la gracia de los mellizos llevando esta vez los anillos para los esposales de sus queridos padres. Ese mismo día con un corto vestido rosa entraba a la iglesia Georgina. Aún no se le notaba su pancita y George en compañía de su madre le aguardó en el altar. El muchacho había perdido a su padre cuando era un niño. La mamá de él se sintió feliz

de que ese cuarentón se casara. Tenía una hija de treinta y cinco que ya le había dado tres nietos. Sabía que Georgina esperaba un varón y no veía el momento de que el normalizara su situación conyugal junto a esa interesante mujer.

Tras la boda no se fueron a ningún lado. Decidieron aguardar para la luna de miel para cuando los niños fuesen más grandes. Los mellizos llamaban abuela a la madre de George. Y esta les mimaba tanto como los otros abuelos. Era una fina mujer, sencilla, pero de buena cuna al igual que George.

George accedió a ocupar la casa que había sido de Owen y Georgina. Porque era muy grande, estaba preparada para recibir a niños, además tenía pileta de natación y pista para rodados.

Ya en su quinto mes de embarazo Georgina hizo vida normal. Salía a caminar, seguía tras su última novela que le había dejado un poco de lado. Temía que los recuerdos le dañaran. Observaba a su esposo en la casa y algo le indicaba que estaba disconforme. Cuando le enfrentó él insistió en que se fuesen o a su casa o vendiesen ambas para comprar algo ideal para la familia.

Lo habló con su padre y este les ofreció la de él. Total Florencia y él se adaptarían perfectamente a vivir en la que ellos ocupaban con George.

En forma rápida su esposo aceptó la transacción y realizó la mudanza a la casa de los abuelos. Los mellizos estaban más que contentos. Al estar más crecidos gozaban de sus anchas del parque de recreación. Volvían del jardín y correteaban más que dichosos por todo aquel parque. Ella disfrutaba de su escritorio y George volvió a recuperar la alegría. Amaba aquella casa, tanto como su mujer.

A los ocho meses se había puesto más que panzona y según los últimos exámenes sería un bebé muy robusto. Posiblemente le harían cesárea para no resultar destrozada. Corría el mes de enero cuando ella al ir al baño rompió bolsa. Ahí comenzaron las contracciones y unos dolores que le obligaban a aferrarse a George por la desesperación. Christian sacó su auto y les hizo subir. Florencia les alcanzó el bolso y se quedó con los mellizos. Los gritos de Georgina angustiaban a George, que, como buen padre primerizo moría de ansiedad. Además le mortificaba que su amada padeciese de ese modo.

Al llegar a la clínica le acercaron una silla de ruedas y George corrió al ascensor con el médico. Por suerte el parto fue normal. Salió rápido, estaba bien ubicado y era un mayúsculo bebé de cuatro kilos, ochocientos gramos. Cuando su madre le vio en brazos de su marido se emocionó. _

Elije un lindo nombre le pidió, que sea maravilloso.

Grande fue su desilusión cuando le dijo que había elegido Donald. Le miró consternada.

Mi hijo no es un personaje de Disney. No le quiso hablar en todo ese día. Sea caprichosa, elige tú, aún no le registré._ Pero caramba el chico va a ser adolescente cuando le registres. Ponle Peter. _Él se largó a reír es también un personaje de Disney, te adoro, hermosa. Lo apruebo, espero que no pierda su sombra jamás. Salió muerto de risa a registrarle.

Capítulo 27

Cuando los pequeños llegaron a entrar al primer grado Georgina había firmado con el director que tanto le perseguía. Jonathan estaba fascinado con la obra y la llevó al cine con grandes actores. La película gustó grandemente al público y estuvo nominada a tres Oscar. Ella se llevó el de mejor guión adaptado y estuvo en la celebración junto a toda su familia. George estaba más que orgulloso de su esposa y le propuso que se tomaran unas vacaciones. Como ya había publicado " Del infierno al cielo", aceptó. Partieron a Paris en verano con sus hijos. Querían estar todos juntos y Christian se les unió con Florencia. Les permitieron irse a una cabaña en Aviñón por una semana. Los abuelos se quedaron con los niños y la pareja gozó de estar a solas. Desde hacía mucho tiempo no lo lograban.

Aquel viaje fue interesante, muy distendido y cada lugar que disfrutaron lo registraron en bellas instantáneas. George gozaba al ver a Georgina tan vital y alegre. Se sentía bendecido con la familia que tenía. Los mellizos eran entrañables con él. Con sus casi tres años Peter se mostraba inquieto, vivaz y muy compañero de su madre. También disfrutaba de sus abuelos quienes se desvivían por los tres pequeños.

Estaban paseando por los Campos Elíseos con Georgina cuando ella le besó en su boca con mucha ternura. _Creo que estoy embarazada.

_Éll le alzó y le dio una voltereta. _¡Te amo, mi bien! Me haces tan dichoso con esta noticia. Espero que quien lleves en tu ser adquiera la alegría de vivir tuya en estos días. Cada vez que te observaba, me he enamorado hasta emborracharme de tu magia y hermosura. Me encanta tu forma de reír, jugar con los niños, amarme en las noches. Das, solo das y jamás pides nada. Quiero brindarte mucha dicha porque has sufrido mucho y mereces cada segundo de felicidad que pueda obsequiarte.

Eres un ser magistral. Agradezco a Dios que te hayas fijado en mi. Se colgó de su cuello y sus padres observaron uno de los momentos más

bellos de aquella pareja.

Cuando les compartió la buena nueva se enloquecieron y les abrazaron dichosos. _Es hora de una niña. _Indicó Christian.

Al regreso las mujeres fueron juntas a ver al ginecólogo. Florencia deseaba hacerse un control y Georgina quería constatar si realmente estaba esperando su cuarto hijo.

En efecto. Estaba de seis semanas cumplidas. Prestando atención a lo acontecido en su primer embarazo el doctor le recomendó reposo absoluto hasta completar los tres meses.

Florencia recibió con tranquilidad sus primeros síntomas de menopausia. En realidad el médico le dijo que debían manejar el coito con cuidado. No sería la primera ni la última mujer en quedar preñada en tales circunstancias. Cuando se lo comentó a Christian este rompió a reír. _ Si quiere venir que venga, pero yo no he de usar protección ahora, si jamás la he usado contigo. Te amo y me gusta sentirte.

_ ¡Estás loco! _ Le dijo irritada. _ Imagínate lo feo que sería quedar preñada a mi edad.

Esa noche dejó en la mesa de luz de su esposo una tira de condones.

Cuando él le quiso hacer el amor le insistió en que usara protector. Se murió de risa al ver lo inexperto que era para colocárselo. Tras ayudarlo se divertieron como hacía mucho no lo hacían. Era dos chiquilines experimentando algo nuevo tras veinte años de conocerse.

Capítulo 28

Una gruesa y exaltada Georgina cruzó el recinto y entró a la recepción de Charles Drive. _La secretaria se alzó rápido de su silla y quiso detenerla, ya era tarde, había entrado a la oficina del famoso director: _ ¡Dejo cancelado mi contrato contigo! No quiero que hagas una miserable película cuando yo te estoy brindando la oportunidad de filmar algo magistral.

_Te fuiste por las ramas, Georgina. Todo es demasiado irreal y ficticio en tu historia. Orilla un poco la realidad y lo aceptaré. _ Le expresó en forma burlona.

_Listo, se lo llevo a Jonathan Warren, rompe nuestro contrato. Nos vemos en la entrega de los Oscar el año próximo. _ Salió enardecida y rompió

bolsa al trasponer la puerta.

La secretaria asustada llamó a George y a una ambulancia. Charles corrió a asistir a la escritora y ella le miró con desdén: _ ¡No me pongas una mano encima!

Cuando ingresó a la clínica su esposo saltaba de su auto. _ ¿Estás bien? _

_ Perfecta, debo parir a nuestra hija quien se llamará Rowina, isin discusión! Llama a Jonathan para mañana, filmaré con él._ Él le miró admirando a aquella mujer, tan arrolladora e impulsiva.

Rowina Bridges llegó gritando a ver la luz de este planeta. Sus cabellos rojizos maravillaron a todos. Padre y abuelos estaban embobados. Su madre descansaba en la primorosa habitación cuando su esposo le alcanzó un espléndido canasto de confituras, luego le dijo al oído _ Están ambos, ¿qué hago?

_ ¿Quiénes? _ Dijo ella semidormida.

_ Charles y Jonathan. ¿A quién deseas ver primero? _ Rogándole le eleve el lecho mientras cepillaba su bella cabellera rubia y luego daba color a sus labios.

_ A Jonathan, desde luego. Despide a Charles._ Dijo con gesto adusto.

_ Él te envió el canasto._ Ella le miró con rostro que indicaba su decisión final.

Con su mejor sonrisa a pesar de que le tiraba un poco su herida post parto recibió a su querido director.

_ Déjame a solas con él. Quiero comprobar si aún me prefiere como guionista._ Aceptando la orden su marido dejó la habitación.

_ Mis felicitaciones, Georgina. Ya he visto a la princesa de la familia Bridges. Toda una belleza._ Le dijo el afamado director cinematográfico.

_ ¿Deseas volver a filmar conmigo? _ Le instigó suspicaz.

_ Siempre. Pero ¿Rompiste con Charles? _ preguntó intrigado.

_ Así es. Esta misma tarde te haré llegar a tu gabinete el guión._ Le dijo decidida.

_ Ya leí tu libro. Me erizó la piel y me conmovió la lucha de esa mujer._ Le

respondió el hombre.

Esa es mi historia. Fue la razón por la cual Owen se quitó la vida. Me creyó muerta. Le contestó._ ¿Tenemos un acuerdo?

Hecho. Le extendió su mano derecha y le besó en ambas mejillas.

El rostro de la mujer se iluminó. Estaba más que satisfecha.

Cuando su pareja entró le colmó de mimos. _Tienes ese destello en tus ojos que me indica que estás muy complacida.

_Tenemos a nuestra niña. Ya nos podemos llamar a descanso. Criemos a nuestros niños y brindémosle lo mejor de nosotros.

Él le abrazó condescendiente.

Como ella lo dijera, seis nominaciones obtuvo aquel film, que no era otra que su propia realidad, de cuando estuvo desaparecida.

Christian una mañana recibió una llamada de Roger. Joan Paul Murray había sido muerto en el penal donde purgaba su condena. El detective le contó que le habían encontrado en la lavandería de la institución. Con tono grave le dijo:_ En la cárcel no perdonan a los violadores.

Capítulo 29

Corría como cada mañana cuando alguien se le puso a la par. Era un joven rubio. De unos treinta y cinco años.

¿Georgina? ¿No me recuerdas? En el crucero, Kent Temple. Además soy un gran lector de tus obras. Ella le miró y recordó vagamente a aquel histriónico compañero de viaje. él y su esposa peleaban de continuo.

Ah, ¿vives por aquí? Le preguntó sin abandonar el ritmo.

_ Me separé hace unos años y estoy de visita en lo de unos amigos._ Tú también sufriste bastante. Supe lo de Owen._ Le dijo.

La vida nos arrolla, no todo es dicha. Respondió.

Si algún día quieres conversar, coordinamos. Le besó y siguió su marcha.

Ya de vuelta, mientras se duchaba y recibía la visita de su esposo en la

bañera olvidó por completo aquel encuentro.

Salieron a comer afuera con los niños, Christian y Florencia. _Estaban disfrutando de la sobremesa mientras ella sostenía a Rowina en brazos se les acercó Kent.

_Hola, amiga. ¡Qué casualidad! Volvemos a encontrarnos. _Le besó efusivamente bajo la mirada seria de George.

Oh, de nuevo tú. Estoy almorzando con mi familia. George él es un conocido del crucero que hice con Owen. 'Kent ellos son mis padres y mi esposo George. Temple le miró curioso.

Perdonen si fui inoportuno. Saludó y se retiró.

Le vi en la mañana, mientras corría. Se justificó.

Ya de vuelta en la casa su esposo le llamó la atención por haber olvidado comentarle ese encuentro.

Querido, es alguien sin importancia que encontré por accidente. No me digas que te has puesto celoso. Le miró a los ojos desvestiéndose para hacer una siesta.

Sí. Te amo y soy muy celoso. Cuéntame cuando te encuentras con quien sea. Le tomó por la cintura y le atrajo hacia él. Ven a enmendar tamaño error. Muerta de risa se zambulló en la cama junto a su marido.

Fueron en febrero a la entrega de los Oscar y ella se vino con otra estatuilla. La película obtuvo siete. Mejor dirección, mejor película, mejor actriz, música, actor de reparto, guión y efectos de sonido. Como era un thriller el sonido tuvo en vilo a los espectadores.

Todo el grupo de filmación festejó en la reunión. Estaban más que felices George y su esposa quienes esta vez fueron solos a la ceremonia.

_Eres magnífica. Mi dulce señora. Gracias por hacerme tan feliz. Te felicito por tu éxito. _Le dijo su marido. _Llevaban seis años de casados.

Cuando la niña alcanzó la edad de ir al jardín con mucho placer se le alcanzaba a él su padre y luego Georgina retiraba a todos los niños en la tarde.

A veces pasaba por la casa de Florencia y Christian a charlar un rato y disfrutar de las habilidades de repostería de su querida e inolvidable nana. Los niños corrían por la inmensa felpa verde o patinaban en la pista.

En ocasiones hacían los deberes junto al abuelo mientras ella iba al supermercado o a visitar a su representante.

Solía sorprender a George pasando con Rowina por su editorial. Eran días de mucho trabajo para el editor. No paraba de promover obras.

Capítulo 30

Al cumplir dieciocho los mellizos ingresaron a la universidad. Uno estudiaría derecho y el otro arquitectura. Ambos eran muy aplicados y ordenados en su vida estudiantil. Owen era demasiado amigo de salir con chicas y alocarse. En cambio Sebastián no había incursionado aún en el sexo.

En muchas ocasiones observaba espantado la forma en que trataba a sus parejas su hermano. Siempre le llamaba al orden. _ No les respetas en absoluto. Un día le vas a dar un dolor de cabeza a nuestros padres. Se enojaba cuando este le pegaba o insultaba a su flirteo de turno. Pero igual estas volvían por más.

Su madre nada sabía de estas conductas. Ella en su interés por velar por los más pequeños había dejado andar solos a los muchachos. Les sabía inteligentes y muy despiertos. En cambio el abuelo había descubierto a su nieto cacheteando a una de sus aventuras. Aquella vez le indicó: _ No puedes tratar a una mujer así. Eso no es bueno. Cambia tu escala de valores. Recapacita.

Obteniendo como triste respuesta: _Ellas se arrastran a mis pies y yo las uso, para luego descartarles._ Se había quedado conmocionado al comprobar, que ese niño, llevaba en sus genes mucho de su vil padre.

Ya a los veintitrés años casi a punto de recibirse un día concurre a una fiesta en vísperas de fin de año. Allí se quedó prendado de Sam Temple. La joven era una estudiante de derecho, muy casquivana y entregada a la diversión. No prestó mucha atención al rubicundo muchacho que le clavaba los ojos en sus curvas y ansiaba hacerle suya. Sí bailó toda la noche con integrantes de su grupo de amigos y coqueteó con Owen.

No volvieron a verse pero él le recordó por siempre. Una vez recibido empezó a trabajar en un importante bufet neoyorquino. En cambio su hermano Sebastián se instaló en casa de sus padres donde puso su exclusivo escritorio. Como se hizo famoso en Malibú por las curiosas líneas de sus construcciones, se instaló en Santa Mónica abriendo una oficina en un piso: Corporación Esperanza. Tenía una veintena de empleados que le seguían a pie juntillas. Sus padres estaban muy orgullosos de él y le prodigaban gran atención. Rowina tenía ya quince años cuando el joven

llegó en su convertible habano para presentar a su primera novia: Sam Temple. Esta vivía con su padre en Santa Bárbara y se habían conocido en un evento benéfico de sociedad. Era una damita muy bella y entregada a la diversión que flechó al aún inhibido joven desde el momento en que le descubrió. La sofisticada muchacha aceptó el hermoso cintillo que le ofreció su novio en la cena en casa de su padre. Evento al cual concurrieron los Douglas y los Bridge en pleno. Owen asistió solo y se quedó de una pieza cuando su hermano llegó acompañado por la esbelta y hermosa casquivana que había conocido años atrás. Le miró con aptitud seductora y ella captó aquella mirada enseguida. Algo sintió por ese interesante y elegante joven de pelo enmarañado.

Estaba enamorada de su pareja. Aún no habían intimado porque él era demasiado pudoroso y recatado. La muchacha estaba lejos de ser virgen y anhelaba que su futuro esposo le hiciera el amor.

Cuando Georgina descubrió quien era el padre de la novia se sintió algo incómoda. Algo había en aquel hombre que no le agradaba.

La chica era demasiado linda y atractiva. Su andar de tigresa volvía loco a Owen quien no le quitó el ojo en toda la velada. Cuando se fueron le besó la mano derecha y volvió a mirarle en forma muy sensual. Nada lo detendría hasta poseerla.

Al volver a su mansión Georgina le dijo a su marido: _ Tenemos un problema.

¿A qué te refieres, amor? Le dijo sirviéndose un vaso de whisky su esposo.

Te ruego me sirvas uno a mí también. Se descalzó y mostrando su aún hermosa figura se encaramó en las rodillas de su marido muy seductora._ Ambos hermanos están prendados de la misma mujer. Owen le desea para una noche, mientras que Sebastián le ama locamente.

¡Ay, mujer! No elucubres una novela pasional. Sabes cómo es Owen con las mujeres. Respetará que esta será su cuñada en breve. Le dijo besándole tiernamente.

Sebastián es todo un caballero, mientras que Owen es un conquistador empedernido. Le subrayó su mujer._ Habrá problemas, querido. Lo presiento.

Capítulo 31

Se encontraba dirigiendo los últimos detalles de una importante mansión en Santa Bárbara cuando alguien se apoyó contra su espalda y le besó en

la nuca._ ¿Qué dice mi hermoso novio? ¿Puedo raptarte?

La voz dulce de su prometida sorprendió a Sebastián. Se le veía muy seductora envuelta en un hermoso saco largo tostado. Toda ella pedía a gritos atención. Él le abrazó y respondió con un apasionado beso ante las miradas absortas de la gente que trabajaba en los detalles de iluminación.

¡Qué grata sorpresa! Enseguida estoy contigo, aguárdame unos minutos. ¿Dónde quieres ir? Se sintió algo turbado ante la belleza de ella. Le deseaba, pero siempre demoraba en avanzar. Temía molestarle o resultar impertinente. Más de una vez las insinuaciones de ella le llevaban al borde de explotar pero estoicamente resistía. En aquella mañana estaba decidido a todo. Abandonó la obra y tomándole por la cintura le dijo al oído: _¿Nos perdemos todo el día?_ La muchacha se colgó de su cuello y se refregó contra su pelvis exultante. Ese era un sí con mayúscula.

_Sígueme en tu auto. _Dicho esto saltó a su convertible y lo puso en marcha.

La muchacha no se hizo repetir la orden. Ya en su impecable porche le siguió. Él entró en un complejo de cabañas y desde el auto hizo la transacción. Los dos autos quedaron frente a la suntuosa cabaña y él le tomó en sus brazos. Ella moría de deseos. Con premura él le desvistió y tomó antes de entrar al dormitorio. La excitación de los jóvenes hizo que se vinieran juntos y ella tuviese un orgasmo magnífico. Cuan gata en celo le arrastró entre besos y caricias a la recámara. Se dejaron llevar por el fuego que les consumía.

_Eres sensacional, mi amor. Vivamos juntos hasta casarnos. Dime que sí. Él estuvo de acuerdo, estaba más que enamorado y en cuatro meses sería la boda. Podrían alquilar un departamento mientras concluía la casa que como sorpresa estaba construyendo en pleno Malibú. Pasaron todo el día en aquel paradisíaco lugar. Estuvieron desnudos casi todo el día.

Tras aquel loco encuentro él cumplió lo prometido y rentó un departamento amueblado a pocas cuadras de la residencia de sus padres. Todo marchó fantástico en la primera etapa. Al regresar una noche le encontró reunida con un grupo de amigos. Estaba algo entonada y también drogada.

La vida metódica del muchacho se vio torcida y allí él le cuestionó a ella aquel tonto proceder. A cambio de aquella primera rencilla se quebró la convivencia. Él quedó solo en el departamento y ella se volvió con su padre, quien no era el más indicado para encarrilarle.

A dos meses del casamiento el joven estaba desbastado. Lo conversó con sus padres y estos le dijeron que tuviera paciencia, que ella era

demasiado consentida y caprichosa. Que una vez que se casaran todo cambiaría.

En uno de esos días ella retornó al departamento e hicieron las paces. Durante unas semanas pareció volver todo a la normalidad. Owen vino a Los Ángeles por un caso del bufet y pasó a saludar a sus padres quienes le pusieron al tanto de que Sebastián vivía por su cuenta. Se asombró grandemente y quiso verlo con sus propios ojos. Resultado: encontró a Sam sola y la sedujo con gran facilidad. La joven enloqueció al conocer las dotes amorosas de su cuñado. Así se fue de compras a Nueva York y allí pudo convivir con él, durante una semana completa. Lejos de amarle, solo le hizo objeto de todas sus costumbres lascivas, que no eran muy santas. Transformó a la muchacha en un ser desesperado e indeciso.

Cuando retornó a Los Ángeles rompió con Sebastián dejando al joven más que destrozado. Jamás se enteró de que había tenido relaciones con su hermano, pero se sintió defraudado y muy triste por largo tiempo.

Concluyó la hermosa casa que iba a ser su hogar y se fue a vivir a ella, solo.

Capítulo 32

Peter ingresó a la universidad dos años antes que Rowina. La muchacha poseía una capacidad intelectual fantástica. Decidió estudiar Letras. Tenía mucha facilidad para escribir y en ocasiones colaboraba con su padre en la editorial. Georgina incitaba a la joven a buscar sus horizontes. Le veía dueña de un increíble potencial para escribir relatos escalofriantes. En cambio Peter era científico. Su poder de investigación le llevó a estudiar Ingeniería Química.

Sebastián había obtenido dos menciones especiales por sus excelentes diseños. Tenía en su haber ya diez magníficos edificios y un sin número de casas en Los Ángeles, Santa Bárbara y Malibú. Esporádicamente se encontraba con su ex novia. Algo había quedado entre ellos que Owen no logró apagar. A sus treinta y tres años era muy correcto, todo un atleta, corría en maratones y jugaba tenis de lo mejor. En eso se entendían muy bien con su mellizo quien también permanecía soltero.

Cierta noche en que George había invitado a cenar a su esposa observó con asombro que entre los parroquianos del lugar una joven acariciaba el rostro de su acompañante. Le volvió a mirar con más cuidado descubriendo que no era otra que la dulce Samantha y su pareja nada menos que Sebastián. _Observa a la pareja que está en el ángulo

izquierdo detrás tuyo._ Le dijo sonriendo a su esposa.

El rostro de Georgina se iluminó: Han vuelto. ¡Qué alegría! Ahora olvídate de ellos hagamos como que no les hemos visto.

Estás dichosa, te nota a la legua. Le hizo un mimo en su nariz.

Me parece que funcionan bien así, como amantes. Me complace porque ambos se complementan. Ella es dinamita y él es la paz misma. Necesita que le hagan vibrar, este pasivo niño mío. George le sirvió otra copa de vino.

Ahora enciéndeme tú a mí y hazme polvo en nuestra cama. Le miró muy pícaro.

Mi querido editor, ¿me está exigiendo una fogosa noche? Él asintió acariciándole sus mejillas.

Siempre tan enamorados, mis papis. Están sumamente románticos. Les observamos desde hace una largo rato y ustedes están en un momento especial. Sebastián llevaba a Sam por la cintura.

Queremos anunciarles que estamos por reconciliarnos. No aventuren nada aún. Debemos reconstruir la relación. Dijo ella eufórica.

Pero genial, hermosos. ¿Toman algo con nosotros? Dijo poniéndose de pie George.

Gracias, padre. Nos urge irnos. Otra vez será. Le dijo disculpándose el joven. _Que terminen bien la velada, me encantó verles así.

La linda pareja desapareció sin que ellos atinaran a decir nada.

_Nos han descubierto ellos a nosotros. _Rió de buena gana Georgina.

_George le tomó de la mano y le ayudó a salir. _Vamos a perpetuar lo que intuyo puede ser una espléndida noche.

Rowina escribía en su habitación cuando oyó llegar a sus padres. Les observó a hurtadillas y le fascinó observar el apasionado beso que ambos se prodigaron al bajar del auto.

Volvió a su computadora y agregó diez páginas más a su novela. Luego se durmió.

A hurtadillas y en puntas de pie se deslizó Owen al entrar esa mañana en su hogar. Muy temprano se había levantado para comprar todo lo

necesario para un exquisito desayuno.

De puntillas entró al lujoso dormitorio y depositó sobre la cama la inmensa, surtida, exquisita bandeja.

Con ternura besó la faz de su amada. Desperezándose abrió sus verdes ojos y le atrajo hacia ella con mucho cariño. _¿Qué haces vestido?_ Le miró asombrada.

Mira sobre la cama: Sírvete, mi dulce princesa.

_¡Owen! Saliste por mí. ¡Te adoro! ¡Desvístete, rápido! Te necesito a mi lado.

No se hizo del rogar. Luego trabó la puerta y se estiró cuan largo era a sus pies._ Me colma de dicha el tenerte en nuestra casa.

Tras dar cuenta de aquellos manjares depositó la bandeja a un costado sobre una banqueta y se sumergió por entre las sábanas besando desde sus pies a los cabellos.

Ella abrió la cama en forma violenta. _Adoro y he extrañado mucho tu cuerpo. No me dejes nunca más. Tú sacas lo mejor de mí, ¡Ámame!

Capítulo 33

_¡Madre! Aquí me tienes tan dichoso que no quepo dentro de mí. Vamos a casarnos con Sam el viernes, sencillo, rápido y en nuestra casa. ¿Me organizas la ceremonia y una comida para cincuenta personas?

Georgina se emocionó con la novedad._ ¡Cuenta conmigo! Se te ve espléndido, mi niño. ¿Le has avisado a tus hermanos?

_Menos a Owen, a todos. Él está viajando por Europa con su conquista de turno. _La mujer se sorprendió._ ¿Quién es ella?

Ni idea, no me interesa por ahora. Siempre soñaste con verme casado. Ha llegado ese gran día. Aquí tienes las llaves de mi casa. Yo no tengo más que una asistente, contrata tú a quienes quieras o lleva alguna de las tuyas. Christian llegaba en ese instante._ Abuelo, ¡me caso! No te comprometas a nada para el viernes al mediodía._ Dicho esto salió corriendo y saltó a su convertible partiendo a toda carrera.

Hija, ¿con quién se casa? preguntó asombrado el hombre.

Con su eterna novia, Samantha. Me dejó todo encargado a mi. Dile a Florencia que mañana vamos juntas a organizar todo. ¿Estás bien? Le miró su rostro.

Algo agotado. Estuve trabajando sin parar en el estudio. Me sofoqué y vine a verte. Necesitaba distenderme un poco con ustedes. ¿George? Ella le seguía observando._ Estás pálido. Ven siéntate que te sirvo algo de beber.

Al bajar la escalera su marido les encontró charlando animadamente._ i y Sebastián dónde está?

Se marchó enseguida. Se casa el viernes con su novia Sam. ¿Qué me dices? Le anunció su suegro.

Que espero que esta vez sea cierto. Ya les vimos noches atrás muy acaramelados. Palmeó a Christian_ Y el otro de gran fiesta con la hija de su socio.

Ah, ¿lo sabías? No me comentaste nada. Le protestó su esposa.

Bah, si es una conquista pasajera. Bien conoces a tu hijo. Ella afirmó y se quedó pensativa. Llevaba los genes de Joan.

Me voy porque Florencia va a retarme si llego tarde a la cena. Adiós, gente. Georgina le preguntó si no quería que lo acompañaran.

Ya me siento de una pieza. Quizás mañana me quede a descansar. Saludó y fue al auto.

¿Qué le sucedió? Preguntó su yerno a Georgina.

Llegó con feo color, algo agitado. Temí que se descompensara. Llamaré en un rato para ver si todo sigue normal, además debo recurrir a Florencia para que me ayude con la boda. Dicho esto se fue a ver la cena.

Tras la cena llamó a Florencia, quien le tranquilizó al explicarle que, su pareja, llevaba días de intenso trabajo. Esa noche había comido frugalmente y anunciado que al día siguiente descansaría.

En medio de la noche, se desveló y se encaminó a su escritorio. Allí tomó un block y comenzó a diagramar el casamiento de Sebastián. En eso estaba cuando le llamaron por su celular. Era Owen. Este estaba en medio del Mediterráneo. Le anunció que en dos días se casaba con Enriqueta Dixon, la hija de veinte años de su socio. Lo harían en Grecia. Lo habían decidido así porque era tal para cual. Ahí ella aprovechó para anunciar la boda de su hermano. El silencio que se produjo en la línea al revelar que era Samantha Temple con quien se casaba, lo rompió ella._ ¿Se ha

cortado?_ preguntó_

_No, mamá, te escucho. Me alegro por ambos. _Sin decir más cortó.

Está por casarse Le anunció en el desayuno a su marido.

_Bueno, bueno. Realmente los mellizos ponen fin a su soltería. _ Dijo entusiasmado, George.

De Owen no creo que dure más que un lapso. Algo se debe traer entre manos. Quizás lo hace para estrechar lazos con su socio. Su esposo hizo una mueca de duda.

Capítulo 34

En Atenas se casaron Owen y Enriqueta. Frente al mar en una ceremonia muy íntima a la que asistieron dos parejas que iban en el crucero junto a ellos. Al regresar al lujoso navío bailaron y bebieron en abundancia. La noche de bodas fue magnífica y él le amó como suma intensidad. Cuando se durmieron, desnudos y exhaustos ya amanecía.

Mientras tanto en Malibú su madre junto a Florencia iban diagramando la boda de Sebastián y Sam. Temple se acercó a ofrecer ayuda, al enterarse de la inminente ceremonia. Aceptaron encargándole el contratar arreglos y carpas para la recepción y el atrio nupcial. El hombre estuvo de acuerdo y partió a cumplir con el encargo.

El día de la boda la novia estaba en su hogar vistiéndose cuando llegó Sebastián. Le habló a través de un biombo:_ ¡Estás loco! Vete a la casa, ya salgo con papá. Te amo, pero es de mal augurio que me veas antes de casarnos. Le hizo entrega de bouquet de rosas de variados colores y se marchó lleno de dicha.

La residencia donde vivirían era un ir y venir de asistentes y personas. Cercano el mediodía la orquesta comenzó a ensayar la marcha nupcial, mientras el muchacho era contenido por su padre al desesperarse por no ver llegar a su novia.

Vete con tu madre al atrio. Ya está el Juez Irving aguardando, junto al sacerdote y a los monaguillos. Le indicó George.

Todo había quedado muy bello. En la cocina los mozos preparaban todo el banquete de bodas colaborando con dos magníficos chef que había contratado la escritora.

_Al descender de la limusina Samantha estaba increíblemente deslumbrante. Del brazo de su padre caminó subiendo las escaleras de su casa y cruzaron al jardín, comenzó la música que indicaba su llegada. El

futuro esposo lucía muy elegante y apuesto. Cruzaron miradas de emoción al llegar a tomarse de las manos. El Juez les casó y a continuación el sacerdote bendijo la unión. Ya casados se abrazaron mientras todos aplaudían.

¡Por fin! Exclamó aliviada, la madre del joven._ George le tomó por la cintura:_ No te me desmayes, mujer._ Le murmuró por lo bajo.

La pareja no dejaba de besarse. Realmente se veían más que dichosos. Ambos habían crecido y madurado en aquella larga espera.

Paseaban por el inmenso Jardín de la casa de su hijo, mientras observaban cómo se acomodaba todo y George le abrazó con ternura: _Ahora a descansar, mi dulce señora. Ya los pequeños vuelan solos.

Gracias por ser tan excelente padre. Ambos te adoran. Le respondió, sentándose juntos en un banco.

Esa noche al retornar a la casa estaban rendidos, pero más que satisfechos. Se refugiaron en su recámara y descansaron pero antes hicieron el amor con mucha efusividad. El quererse y tener en cuenta los deseos del otro era el gran secreto de los maravillosos años que llevaban juntos.

Capítulo 35

La feliz pareja de Sebastián descansaba dichosa en sus brazos en aquella mañana. Con un enternecedor beso despertó y observó el rostro sonriente de su flamante marido. _¿Qué haces despierto?

_Contemplándote. Me resulta gratificante hacerlo. En minutos han de servirte el desayuno. _ Respondió el joven._

_¡Quiero dormir! _La muchacha se reacomodó en el lecho y volvió a caer en profundo sueño._ Sebastián le miró con cierta desilusión. Cuando recibió al servicio tomó la bandeja y la llevó al balcón. Así, en soledad, comió huevos revueltos y bebió un taza de café.

Luego leyó el diario y confirmó la noticia del casamiento de su hermano. Figuraba en noticias de sociedad. Suspiró hondo y se dirigió con la bandeja al dormitorio. La dejó frente a su esposa sobre una mesa. Se vistió y salió de aquella habitación en la cual se ahogaba.

Ya en la calle se quedó absorto, mirando a una joven florista, muy dulce y sensual que atendía graciosamente a la entrada de una galería. Tenía hoyuelos que se le formaban al sonreír a cada comprador. No sabía el por qué se sentía tan atraído por ella. Quizás porque era la antítesis de la mujer caprichosa y llena de todo que descansaba en su cama. Con

disimulo le observó largo rato y vio como daba un mordisco de vez en cuando a una hogaza de pan que descansaba envuelta en una servilleta blanca sobre una mesa en la que hacía los arreglos florales.

Se acercó a la confitería que estaba sobre la misma vereda y le hizo alcanzar chocolate caliente y un trozo de torta. _ Ella estaba entregando un ramo de rosas cuando llegó el mozo. Vio la sorpresa en aquel hermoso rostro. Aceptó y se bebió el chocolate con deleite. Hacía frío y el calor de la infusión brindó color a sus mejillas.

Se aproximó y adquirió algunas rosas para su esposa. La muchacha era una beldad. Tuvo deseos de besar esos labios rosados. Olía a jazmines y lilas. Envuelto en aquella mezcla de deliciosas fragancias le dejó el vuelto y casi huyó con el ramo, temiendo cometer una barbaridad. Ansiaba más a esa joven que a su propia mujer.

Al llegar a la habitación se despojó de la ropa y metiéndose en el lecho tomó a su melindrosa esposa y le hizo el amor con enorme pasión. Sam abrió los ojos mientras él le penetraba. _Al concluir se dio vuelta y se adormeció. Soñó que aquella muchacha del puesto de flores se volcaba sobre él desnuda y sonrió complacido.

¡Qué sonrisa tan dulce! La voz de su esposa le trajo a la realidad.

Amor, has despertado, por fin. Le dijo acariciando su faz.

¡Prácticamente me violaste! Estabas como poseído por un demonio. Le exultó.

Bueno, se supone que soy tu marido y te deseé entonces procedí en consecuencia. Hazte a la idea que soy fogoso y te quiero amar cuantas veces pueda. No he de pedirte permiso. ¡Dormida o despierta te he de hacer mía, caprichosa niña! Le gritó levantándose y caminando desnudo por la habitación.

¡Qué te pasa! ¡Yo nada te he hecho para que te transformes así! Sollozó falsamente.

¡Basta! ¿Puedes vestirte? Bajaremos a almorzar. Me irritas con tu infantil actitud. Se perdió en el baño para afeitarse y darse una ducha.

Cuando salió ella no estaba visible. Le buscó en el balcón comprobando que se había ido.

Rápidamente se vistió y bajó para comprobar que estaba en el hall de entrada con todas sus maletas. _ ¿Qué haces?

Me marcho a lo de papá. No permitiré que me trates como una vulgar mujerzuela. Le increpó frente al encargado, quien no sabía qué hacer._ Él le miró con odio.

_Le dio propina al hombre y ordenó: _Suba de inmediato todo a nuestra habitación. Yo después de almorzar he de subir con la señora._ El hombre obedeció, mientras él, con firmeza tomó del brazo derecho a su esposa, llevándole hacia el comedor.

Eres mi esposa y te ruego dejes de cometer los mismos errores que cuando éramos novios. Compórtate. Esto se habla, se discute y debemos llegar a un acuerdo. Estamos de luna de miel, se supone. ¿Ya tiraste nuestro amor a un cesto? Le dijo esto mirándole a los ojos con algo de enojo.

No es eso. Has cambiado tu forma de tratarme. Estás duro, impetuoso. Te desconozco. Pareces Owen. Me asustas. Sumisa le respondió.

_Mal rayo me parta si me ves parecido a esa sanguijuela. Jamás te he maltratado. Sabes que te tengo demasiada paciencia. Ya suspendimos una boda por tus ñañas y malentendidos. ¿Crees que no sé qué saliste con él?

No soy un imberbe. Tengo mucho amor por ti, pero deberás respetarme y honrarme para que yo no te respete. Dame valor y he de tenerte como la mejor de las esposas._ Miró atentamente a su mujer y ella le aprobó recostándose sobre su brazo.

Cálmate y almuerza. Es nuestro segundo día como esposos. Te quiero con toda mi alma. Nada debe empañar nuestra Luna de Miel. Abrió la carta y se rogó paciencia, interiormente, ya estaba harto de todo.

Ella comió frugalmente y le miraba de soslayo. En los últimos momentos le admiraba mucho más que antes. Se sentía muy segura y quería complacerlo.

Capítulo 36

A los cinco años de casados Sam y su esposa tenían dos niños de dos años, eran mellizos. Lionel y Warry. Sus padres estaban orgullosos de ellos. Le dedicaban los fines de semana puesto que juntos trabajaban en el estudio del famoso arquitecto. Georgina trabajaba junto a George y en ocasiones asistía a la biblioteca a hacer alguna lectura de sus obras.

Rowina también había culminado sus estudios. Se había establecido en San Francisco. Allí vivía con un amante francés. Escritor y filósofo. Llevaba una vida normal, sin grandes lujos.

Peter colaboraba con su padre. Aún no había abandonado la casa de sus padres. Se sentía más que cómodo a sus veintiocho años gustaba de la familia. Muchas veces acompañaba al abuelo en sus paseos. Florencia estaba feliz de que el chico quisiera tanto a la familia. Compartía largas charlas con él.

Owen iba por la vida disfrutando del amor. Había abandonado a su esposa al año de casarse. Ella le pidió el divorcio y tras una buena manutención todo concluyó. Actualmente viajaba por Paris acompañando a una famosa bailarina de ballet. No tenía ningún hijo en su haber.

Como Georgina y su marido cumplirían treinta y cinco años de casado Sebastián había planeado una fiesta sorpresa en su casa. Intentaría reunir a todos. El abuelo y Florencia sabían de tal agasajo. Estaban complotados con el nieto y su mujer.

Era verano. En los jardines de Sebastián Bridges había un enorme despliegue. Músicos, adornos florales, mozos que iban y venían de repente se hizo silencio. El matrimonio Bridges llegaba junto a su hija. Ellos habían aceptado ir a comer con su hijo sin indicar su aniversario. Les llamó la atención la oscuridad en el jardín. Ascendían las escalinatas conversando con el dueño de casa quien les invitó a ir al jardín por unos aperitivos.

_Pero enciende las luces, amarrete. _Le reprochó su padre. Enseguida todo se iluminó y la gente aplaudió al son de la marcha nupcial._ La sorpresa fue hermosa y muy bien recibida por la extraordinaria pareja.

Allí estaban todos sus amigos e hijos. Hasta Owen había venido.

La orquesta tocó el tema que tanto le gustaba a Georgina y George la invitó a bailar. Todos se unieron mientras les tomaban fotos y arrojaban una lluvia de papeles con brillo con una máquina especial.

Se detuvo la música y George llevó frente a la orquesta a su amada: _He aquí a mi pedestal. Por ella vivo, siento y pienso. ¿Vamos por otros treinta años de dicha? _Y le calzó un hermoso anillo en su anular.

Se abrazaron y besaron mientras la música sonaba y todos aplaudían.

Georgina se emocionó al ver a Rowina: Chiquilla hermosa, ¿eres feliz? Ella venía de la mano de su pareja.

_ Plenamente, mamá. Danzamos al mismo compás._ Miró a su elegante compañero el cual charló con la escritora en un perfecto francés.

La madre saludó al elegante Luc y le besó en ambas mejillas. _ Encantada

de que seas otro hijo para nosotros. Vengan a casa cuando lo deseen.

Owen abrazó a George. _ Viejo estás rejuvenecido. _El hombre miró al rubio muchacho. Se le veía tan bien como siempre.

_Gracias por venir. Hermosa sorpresa el tenerles a todos reunidos. ¿Y tu nueva novia? _Preguntó.

Un pimpollo. Danza como los dioses y me vuelve loco. Dijo eufórico. Ella no había podido venir porque estaba en plena temporada.

Cuando retornaron a la casa Georgina abrazó a George. _ Te agradezco por haber llegado a mi vida en el momento que más te necesitaba. Me llevaste a construir una familia magnífica. Ya todos vuelan con sus propias alas, descansenmos y prométeme seguir a mi lado como hasta hoy.

_No te quepa duda de ello. Eres mi motivo de existir.

FINAL